

Cómo poner fin a la pobreza

Hacer que la pobreza sea historia y la historia de la pobreza

Por Vandana Shiva (*)

Sin agua limpia, suelos fértiles y cosechas y diversidad genética botánica, la supervivencia humana no es posible. Esta propiedad común ha sido destruida por el desarrollo económico, dando lugar a la creación de una nueva contradicción entre la economía de los procesos naturales y la economía de supervivencia, porque la gente privada de sus tierras y medios de supervivencia tradicionales por parte del desarrollo es obligada a sobrevivir en una naturaleza cada vez más degradada.

El artículo principal del 14 de marzo de 2005 del Time Magazine estaba dedicado a "Cómo acabar con la Pobreza". Se basaba en un ensayo de Jeffrey Sachs, "The End of Poverty", de su libro del mismo título. Las fotos que acompañan el ensayo retratan a chicos sin hogar, recogedores de basura en vertederos, heroinómanos. Son imágenes de gentes de usar y tirar, gentes cuyas vidas, recursos y medios de vida les han sido arrancados a través de procesos de exclusión brutales e injustos, que generan pobreza para la mayoría y prosperidad para unos pocos.

La basura es el derroche de una sociedad de usar y tirar, las sociedades ecológicas nunca han tenido basura. Los chicos sin hogar son consecuencia del empobrecimiento de las comunidades y familias que han perdido sus recursos y medios de vida. Son imágenes de la perversión y las externalidades de un modelo de crecimiento insostenible, injusto y falto de toda equidad.

En mi escrito "Staying Alive" yo me había referido a un libro titulado "La Pobreza: Bienestar de la Gente" (*Poverty: the Wealth of the People*), en el que un escritor africano traza una distinción entre la pobreza como subsistencia, y la miseria como carencia. Es útil separar un concepto cultural de una vida simple y sostenible entendida como pobreza, de la experiencia

material de la pobreza como resultado del desposeimiento y la carencia.

La pobreza percibida como tal desde una perspectiva cultural no necesita ser una pobreza material real: las economías de subsistencia que satisfacen las necesidades básicas mediante el autoaprovisionamiento no son pobres en el sentido carencial del término. Sin embargo, la ideología del desarrollo las declara pobres por no participar de forma predominante en la economía de mercado, y por no consumir bienes producidos en el mercado mundial y distribuidos por él, incluso aunque puedan estar satisfaciendo las mismas necesidades mediante mecanismos de autoaprovisionamiento.

Se percibe a la gente como pobre si comen mijo (cultivado por las mujeres) en lugar de la comida basura procesada que es producida y distribuida de forma mercantil por los agronegocios globales. Se les ve como pobres si viven en viviendas hechas por ellos mismos a partir de materiales ecológicos como el bambú y el barro en lugar de hacerlo en casas de cemento. Se les ve como pobres si llevan ropa hecha a mano a partir de fibras naturales en lugar de sintéticas.

La subsistencia percibida culturalmente como pobreza no implica necesariamente una baja calidad de vida física. Por el contrario, porque las economías de subsistencia contribuyen al crecimiento de la economía de la naturaleza y de la economía social, aseguran una elevada calidad de vida en términos de alimentos y agua, sostenibilidad de los medios de vida, y una robusta identidad y significado social y cultural.

Por otro lado, la pobreza de 1 billón(**) de personas hambrientas y de 1 billón de personas deficientemente alimentadas, víctimas de la obesidad, adolece tanto de pobreza material como cultural. Un sistema que crea la negación y la enfermedad, mientras acu-

(*) Título original: How To End Poverty: Making Poverty History And The History Of Poverty. Traducido por Marga Vidal y revisado por Lucio Salas Oroño de la Revista Rebelión

(**) N. del E.: Según la convención adoptada por los Estados Unidos de América, un billón son mil millones (1.000.000.000). Y un trillón, son un millón de millones (1.000.000.000.000).

mula trillones de dólares de megabeneficios para los agronegocios, es un sistema diseñado para crear la pobreza para la gente. La pobreza es un estado final, no un estado inicial de un paradigma económico, el cual destruye los sistemas ecológicos y sociales que mantienen la vida, la salud y la sostenibilidad del planeta y de la gente.

Y la pobreza económica es sólo una de las formas de la pobreza. La pobreza cultural, la pobreza social, la pobreza ética, la pobreza ecológica, la pobreza espiritual son otras formas de pobreza con mayor prevalencia en el así denominado rico Norte, que en el Sur, denominado pobre. Y estas otras pobrezas no se pueden borrar con dólares. Necesitan compasión y justicia, cuidados y formas de compartir.

Poner fin a la pobreza requiere conocer los mecanismos por los cuales se crea. De todos modos, Jeffrey Sachs considera la pobreza como el pecado original. Cuando declara: "Hace unas pocas generaciones, casi todo el mundo era pobre. La Revolución Industrial creó nuevos ricos, pero gran parte del mundo fue dejada atrás".

Ésta es una historia de la pobreza completamente falsa, y no debe ser la base para una historia de la pobreza. Jeffrey Sachs lo ha entendido mal. Los pobres no son los que quedaron atrás, sino los que son empujados hacia afuera y excluidos del acceso a su propia riqueza y sus propios recursos.

Los "pobres no son pobres por ser vagos o porque sus gobiernos sean corruptos". Son pobres porque otros se han apropiado de su riqueza, destruyendo su capacidad para crearla. Las riquezas acumuladas por Europa se basaron en las riquezas arrebatadas a Asia, África y Latinoamérica. Sin la destrucción de la rica industria textil de la India, sin la aparición del comercio de especias, sin el genocidio de las tribus indígenas americanas, sin la esclavitud africana, la revolución industrial no habría creado nuevas riquezas para Europa o los Estados Unidos. Fue la violenta absorción de los recursos del Tercer Mundo y de los mercados del Tercer Mundo lo que creó la riqueza en el Norte, pero simultáneamente creó la pobreza en el Sur.

Dos mitos económicos facilitan el separar dos procesos ligados íntimamente: el crecimiento de la opulencia y el crecimiento de la pobreza. En primer lugar, se ve el crecimiento sólo como crecimiento del capital. Lo que se deja de percibir es la destrucción de la naturaleza y de la economía de subsistencia de la gente que crea este crecimiento. Las dos "externalidades" del crecimiento creadas simultáneamente —la destrucción medioambiental y la creación de la pobreza— son vinculadas luego de forma incidental, no a los procesos de crecimiento, sino entre sí. Se afirma que la po-

breza crea destrucción medioambiental. Y se ofrece la enfermedad como remedio: el crecimiento resolverá los problemas de la pobreza y la crisis medioambiental, a los que inicialmente dio lugar. Éste es el primer mensaje del análisis de Jeffrey Sachs.

El segundo mito que separa la opulencia de la pobreza es suponer que si produces lo que consumes es que no produces. Ésta es la base en que se trazan los límites de la producción para las contabilidades nacionales que miden el crecimiento económico. Ambos mitos contribuyen a la mistificación del crecimiento y del consumismo, pero también ocultan los procesos reales que crean la pobreza.

En primer lugar, la economía de mercado dominada por el capital no es la única economía; no obstante, el desarrollo se ha basado en el crecimiento de la economía de mercado. Los costes invisibles del desarrollo han sido la destrucción de otras dos economías: la de los procesos de la naturaleza y la de la supervivencia de la gente. Ignorar o descuidar estas dos economías vitales es la razón por la cual el desarrollo ha planteado una amenaza de destrucción ecológica y una amenaza a la supervivencia humana, habiendo permanecido ambas, sin embargo, como "ocultas externalidades negativas" del proceso de desarrollo.

En lugar de verse como resultados de la exclusión, se presentan como "dejados atrás". En lugar de verse como los que sufren la peor carga de un crecimiento injusto bajo la forma de pobreza, se les presenta erróneamente como aquellos que no han sido tocados por el crecimiento. Esta falsa separación entre los procesos que crean la opulencia y los que crean la pobreza se encuentran en el corazón del análisis de Jeffrey Sachs. Por eso sus recetas agravarán y profundizarán la pobreza en lugar de ponerle fin.

El comercio y el intercambio de bienes y servicios siempre han existido en las sociedades humanas, pero estaban sujetos a las economías de la naturaleza y de la gente. La elevación del dominio del mercado y del capital creado por el hombre a la posición de principios organizadores supremos ha llevado a descuidar y destruir los otros dos principios organizadores —la ecología y la supervivencia— que mantienen y sostienen la vida en la naturaleza y en la sociedad.

Las economías y conceptos del desarrollo modernos apenas cubren una ínfima parte de la historia de la interacción humana con la naturaleza. Durante siglos los principios de la sostenibilidad han proporcionado a las sociedades humanas la base material para sobrevivir, obteniendo sus medios de vida directamente de la naturaleza a través de mecanismos de autoaprovisionamiento. Se han respetado los límites de la naturaleza y éstos han marcado los límites del consumo humano. En la mayoría de los países del Sur, gran

cantidad de personas continúan obteniendo su sustento en la economía de supervivencia que permanece invisible al desarrollo orientado hacia el mercado.

Todas las personas en todas las sociedades dependen de la economía de la naturaleza para su supervivencia. Cuando el principio organizador de la relación entre la sociedad y la naturaleza es la sostenibilidad, la naturaleza se ofrece como propiedad común. Se convierte en un recurso cuando los beneficios y la acumulación se vuelven principios organizadores y dictan imperativamente la explotación de los recursos para el mercado.

Sin agua limpia, suelos fértiles y cosechas y diversidad genética botánica, la supervivencia humana no es posible. Esta propiedad común ha sido destruida por el desarrollo económico, dando lugar a la creación de una nueva contradicción entre la economía de los procesos naturales y la economía de supervivencia, porque la gente privada de sus tierras y medios de supervivencia tradicionales por parte del desarrollo es obligada a sobrevivir en una naturaleza cada vez más degradada.

La gente no muere por falta de ingresos. La gente muere por falta de acceso a los recursos. También aquí se equivoca Jeffrey Sachs cuando dice: "En un mundo de abundancias, mil millones de personas son tan pobres que sus vidas están en peligro". Los indígenas en la Amazonía, las comunidades montañosas en el Himalaya, los campesinos cuyas tierras no han sido expropiadas y cuyas aguas y biodiversidad no ha sido destruida por la deuda para crear una agricultura industrial poseen riqueza ecológica, incluso aunque no ganen un dólar al día.

Por otra parte, incluso con cinco dólares al día la gente es pobre si tiene que comprar los productos más básicos a precios elevados. Los campesinos indios convertidos en pobres y empujados hacia la deuda durante las pasadas décadas para crear mercados para las costosas semillas y productos agroquímicos a través de la globalización económica están poniendo fin a sus vidas por millares.

Cuando se patentan las semillas y los campesinos han de pagar un trillón de dólares americanos en concepto de royalties, su pobreza aumenta en un trillón

de dólares. Las patentes médicas aumentan los costes de los medicamentos para el SIDA de 200 a 20.000 dólares, y los medicamentos para el cáncer de 2.400 a 36.000 dólares para un año de tratamiento. Cuando se privatiza el agua y las corporaciones mundiales ganan un trillón de dólares por convertir el agua en un bien negociable, los pobres aumentan su pobreza en un trillón de dólares.

Los movimientos contra la globalización económica y un desarrollo inadecuado son movimientos para poner fin a la pobreza poniendo fin a las exclusiones, a las injusticias y a la insostenibilidad ecológica, raíces de la pobreza.

Los 50 billones de dólares de "ayuda" del Norte al Sur son una décima parte de los 500 billones de dólares que fluyen del Sur al Norte en concepto de pago de intereses y otros mecanismos injustos de la economía

global impuestos por el Banco Mundial y el FMI. Con la privatización de los servicios esenciales y la globalización injusta impuesta a través de la OMC se convierte a los pobres en más pobres.

Los campesinos indios están perdiendo anualmente 26 billones de dólares americanos por la caída de los precios agrícolas debidos al *dumping* y a la liberalización del comer-

cio, como resultado de una globalización injusta, que está haciendo que las empresas se hagan cargo de la comida y del agua. Más de 5 trillones de dólares americanos

van a ser transferidos por la gente pobre a los países ricos, sólo por la comida y el agua. Los pobres están financiando a los ricos. Si nos tomáramos en serio lo de poner fin a la pobreza, tendríamos que poner fin seriamente a los sistemas injustos y violentos que para crear riqueza crean pobreza robando a los pobres sus recursos, medios de vida e ingresos.

Jeffrey Sachs pasa por alto deliberadamente estos actos de "tomar" y sólo habla de "dar", lo que significa un mero 0,1% de lo que "toma" el Norte. Poner fin a la pobreza es más una cuestión de tomar menos que de añadir una cantidad insignificante a lo que se da. Para convertir la pobreza en historia se necesita primeramente elaborar una historia real de la pobreza. Y Sachs lo ha entendido rematadamente mal ●



Las empresas a la conquista

Los derechos de propiedad intelectual y los tratados bilaterales de inversión: una geopolítica mundial

Por Aziz Choudry (*)

Desde la crisis de las conversaciones de la Organización Mundial de Comercio en Cancún, en setiembre de 2003, ha habido numerosas conversaciones acerca del incremento del bilateralismo. Pero no se trata tanto de que los acuerdos bilaterales de comercio e inversión estén reemplazando a los acuerdos multilaterales que los presajaron en la última década, sino más bien de que trabajan conjuntamente con ellos para crear un sistema de torniquete que aumente los niveles de protección de la propiedad intelectual en todo el mundo. Resulta interesante, y tal vez aún más significativo, constatar que el comercio bilateral y los acuerdos de inversión también resultan bastante efectivos para impulsar los objetivos de política exterior de los Estados Unidos y la Unión Europea.

En la medida que las negociaciones de la Organización Mundial de Comercio (OMC) no dieron todos los resultados que muchas empresas deseaban, los Estados Unidos y otros gobiernos, presionados por grandes grupos comerciales, recurren cada vez más a acuerdos bilaterales de libre comercio e inversión. Esas negociaciones son –por la forma en que están concebidas– mucho menos visibles y pueden escabullirse fácilmente del radar de las organizaciones no gubernamentales (ONGs) y los movimientos populares que se oponen a la OMC y a los acuerdos regionales como el TLCAN (Tratado de libre comercio de América del Norte) o el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Con la elección del Presidente Bush por cuatro años más cabe esperar un aumento de la agresividad en el bilateralismo de Estados Unidos en materia de comercio e inversiones. Esas negociaciones se utilizan estratégicamente para imponer no solamente los intereses de las empresas estadounidenses sino también los objetivos más amplios de política exterior y geopolítica del gobierno de los Estados Unidos. Mientras Irak

y Afganistán son bombardeados y ocupados en nombre de la “libertad” y la economía del mercado libre, los aliados de los Estados Unidos en la guerra contra Irak y la “guerra del terror”, como Australia y Tailandia, son recompensados con promesas de aumentar su acceso a los mercados de los Estados Unidos a través de vastos acuerdos bilaterales de libre comercio e inversión. Los Estados Unidos utilizan esos acuerdos para señalar cuáles son las políticas que esperan de otros países en materia económica, militar y política. Como declaró el Representante Comercial de los Estados Unidos, Robert Zoellick, poco después de los ataques del 11 de setiembre de 2001: “La luz y fuerza de América [Estados Unidos] emana de nuestra vitalidad política, militar y económica. Nuestra contraofensiva debe expandir el liderazgo de los Estados Unidos a través de todos esos frentes”. El discurso de inauguración de George Bush en enero de 2005 demuestra que el gobierno de los Estados Unidos todavía se ve a sí mismo como un policía mundial, y sus intereses militares y empresariales/económicos todavía siguen tan estrechamente alineados como siempre.

Mientras tanto, la Unión Europea avanza con una serie de iniciativas bilaterales y regionales en materia de comercio e inversión, destacándose los Acuerdos de Asociación Económica (EPA, por su sigla en inglés) con los 77 países de África, el Caribe y el Pacífico. Los Acuerdos de Asociación Económica reemplaza-

(*) Aziz Choudry es activista, investigador y escritor de Nueva Zelanda. Es miembro de GATT Watchdog y de la junta de directores de Global Justice Ecology Project (www.globaljusticeecology.org). Este artículo fue publicado en la revista Seedling de enero de 2005 y ha sido traducido por Raquel Núñez. La versión completa puede consultarse en www.grain.org

rán los acuerdos preferenciales de comercio y ayuda preexistentes, por otros “recíprocos” en el marco del Acuerdo de Cotonú. La Unión Europea también intenta contrarrestar las ventajas comerciales que obtendrían los Estados Unidos de un posible ALCA en América Latina, metiendo como una cuña su acuerdo propio con las economías del Mercosur. Más cerca de su territorio, la Unión Europea está consolidando vínculos económicos y políticos bilaterales con el Medio Oriente y África del norte, concluyendo conversaciones con Siria y ahora intentando planificar algo con Irán.

Pero no se trata tan solo de que los Estados Unidos y la Unión Europea impongan el bilateralismo. Otros países, desde Japón hasta Chile, también están embarcados en negociaciones bilaterales de libre comercio e inversión. Algunos gobiernos, como los de Tailandia y Corea del Sur, intentan posicionarse como “polos” regionales de inversión y comercio mediante la conclusión de una serie de acuerdos bilaterales de libre comercio e inversión con otros gobiernos, tanto dentro como fuera de su región particular.

Grupos regionales como el ALCA, la Cooperación Económica del Asia-Pacífico (APEC), la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y la Asociación de Cooperación Regional del Sudeste Asiático (SAARC) ofrecen un terreno potencialmente fértil para el surgimiento de acuerdos bilaterales, aún cuando los propios procesos regionales no hayan tenido tanto éxito al respecto. Si bien el aumento del bilateralismo continúa siendo blanco de críticas por parte de numerosos defensores ardientes del multilateralismo y la OMC, no hay señales de que ese proceso pierda fuerza. En todo caso, algunos acuerdos bilaterales son considerados como escalones hacia nuevos acuerdos regionales y subregionales en los que participan los Estados Unidos, como es el caso del Área de Libre Comercio del Medio Oriente (MEFTA, por su sigla en inglés), que supuestamente entraría en vigor en el 2013, y la Iniciativa Empresas para la ASEAN, cuyo objetivo es crear una red de acuerdos bilaterales entre los Estados Unidos y la ASEAN.

En el presente artículo examinamos cómo los tratados bilaterales de inversión (TBI) y los tratados de libre comercio (TLC) que contienen disposiciones específicas en materia de inversión, reflejan tanto intereses geopolíticos como económicos. También analizamos cómo esos acuerdos actualmente ayudan a redefinir derechos y privilegios para las empresas transnacionales, en especial con respecto al control comercial sobre la biodiversidad a través de los derechos de propiedad intelectual (DPI).

Pero mientras examinamos esos acuerdos específicos en detalle, es importante no perder de vista el



escenario más grande. Así como en esos acuerdos hay una intersección entre la inversión y los derechos de propiedad intelectual (ya que los DPI son tratados como una forma de inversión), lo mismo ocurre con varios otros temas. Los DPI, los servicios, la agricultura, el medio ambiente, las políticas de competencia y otros, todos se entrecruzan en esos tratados y tienen efectos unos sobre los otros. Otros acuerdos y otras presiones también provienen de la ayuda y la asistencia para el desarrollo bilateral y multilateral, de la presión de las empresas y cámaras de comercio, y de los acuerdos bilaterales en materia de propiedad intelectual, por nombrar unos pocos. Otros factores que complican aún más el panorama son los contratos firmados entre gobiernos y grandes compañías farmacéuticas, por ejemplo, para limitar la capacidad de los distribuidores y licenciarios nacionales así como emprendimientos de colaboración en los países en desarrollo para distribuir medicamentos a precios razonables.

Mientras tanto, organismos de “desarrollo” como la USAID trabajan directamente con los gobiernos para reformular y “fortalecer” las leyes nacionales de derechos de propiedad intelectual a efectos de que estén en consonancia con los requisitos de la OMC —y en muchos casos incluso que vayan más allá— y así conformar las exigencias de los inversionistas extranjeros.

Debemos ser conscientes de cómo interactúan esos actores, fuerzas y procesos, y cómo los foros se han convertido en una especie de “centros de compras” donde gobiernos y empresas van de uno a otro buscando el mejor acuerdo, el momento justo o el vínculo más débil para utilizar su influencia en otras negociaciones.

Los DPI: el criterio de medir a todos con la misma vara

La privatización de la información –incluida la información genética– a través de regímenes de propiedad intelectual es vital para el capitalismo de hoy en día. Y los Estados Unidos y la Unión Europea comparten una agenda común para dar un alcance mundial a la protección de la propiedad intelectual, a través de mecanismos bilaterales y multilaterales.

En la década de 1980, los Estados Unidos ampliaron las fronteras del derecho comercial para abarcar a la propiedad intelectual y vincularon su programa de TBIs para proteger la propiedad intelectual como una actividad del ámbito de las inversiones. Aunque los TBI no contengan partes extensas referidas a los DPI, se basan en normas establecidas en otros acuerdos, cuando no en la más crasa ambigüedad. A través de sus acuerdos bilaterales, los Estados Unidos aseguran compromisos que superan las deficiencias –desde el punto de vista de sus empresas– del ADPIC (Acuerdo sobre los derechos de propiedad relacionados con el comercio) de la OMC. La Unión Europea le pisa los talones. Como expresó Pascal Lamy, Comisario de Comercio de la Unión Europea hasta finales de 2004, “Siempre utilizamos los acuerdos bilaterales de libre comercio para llevar las cosas más allá de las normas de la OMC. Por definición, un acuerdo bilateral es ‘OMC plus’”. De esta forma, como sostiene Peter Draho, se ha montado “un torniquete mundial para la propiedad intelectual”, que consiste en “oleadas de tratados bilaterales (que comenzaron en la década de 1980) seguidas de ocasionales formulaciones de normas multilaterales (tales como el ADPIC o el Tratado de los derechos de autor y reproducción de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, OMPI)”.

Las disposiciones en materia de propiedad intelectual incluidas en los acuerdos de libre comercio van explícitamente más lejos que el ADPIC. Habitualmente limitan de forma severa los fundamentos que autorizan la utilización de licencias obligatorias de medicamentos, y amplían los monopolios de patentes de medicamentos de 20 años a cinco años más, amenazando con ello la posibilidad de acceder a medicamentos económicos, incluidos los del HIV/SIDA. Además, este enfoque “ADPIC plus” no permite que los vegetales y animales queden excluidos de las leyes de patente de los países signatarios. Si bien el ADPIC establece una norma mínima para la protección de la propiedad intelectual, esos acuerdos bilaterales introducen por la puerta de atrás una agenda dirigida por la industria, encerrando a los países en normas de propiedad intelectual cada vez más restrictivas.

Los TBI contienen definiciones de inversión am-



plias, que dejan la puerta abierta a empresas desconformes con sede en un país signatario, para que presenten una demanda contra el otro gobierno signatario ante un tribunal de controversia. A pesar de eso, el grado de detalle varía de acuerdo en acuerdo. En el TBI entre Holanda y Bolivia, el término “inversión” abarca “los derechos en el campo de la propiedad intelectual, el proceso técnico y los conocimientos técnicos”. En el TBI de Canadá y Costa Rica, los Derechos de propiedad intelectual incluyen los “derechos de autor y conexos, derechos de marcas comerciales, derechos de patente, derechos por diseños de trazado de circuitos integrados de semiconductores, derechos de secretos comerciales, derechos de los obtentores vegetales, derechos en indicaciones geográficas y derechos de diseño industrial”. En el TLC entre Estados Unidos y Marruecos, la “inversión” está definida como “todo activo que un inversionista posea o controle, directa o indirectamente, que tenga las características de una inversión, en especial características tales como el capital u otros recursos comprometidos, la expectativa de ganancia o lucro, o la presunción de riesgo”.

Cuando los Estados Unidos negocian un acuerdo bilateral con un país en desarrollo miembro de la OMC, el principio de nación más favorecida de la OMC –por el cual los privilegios que se concedan a un miembro de la OMC deben concederse a todos los demás miembros– garantiza a la Unión Europea la posibilidad de beneficiarse de las normas que logren obtener los Estados Unidos. Por razones prácticas, esas normas ADPIC-plus, sea con respecto a los DPI o a las inversiones, pueden convertirse en “las nuevas normas mínimas a partir de las cuales deberá continuar toda ronda comercial futura de la OMC”.

TBIs: compromisos y controversias

Es difícil mantenerse al día con el ritmo y alcance de los acuerdos bilaterales de libre comercio e inversión. A fines de 2002 había más de 2.200 TBIs. La UNCTAD califica a los TBI como “la protección más importante a la inversión extranjera internacional” realizada hasta la fecha. Otros los describen como “armas de destrucción masiva” para el derecho público nacional e internacional y la legislación en materia de derechos humanos; el resultado de tácticas aplicadas por los centros del poder económico y político planetario, particularmente de los Estados Unidos, que consiste en negociar uno por uno con los gobiernos débiles y/o corruptos, dispuestos a ceder.

Un objetivo agresivo del programa de los Estados Unidos en materia de TBI es “apoyar la formulación de normas jurídicas internacionales”. Esto es importante porque muchos TBI y TLC impulsados por los Estados Unidos y la Unión Europea remiten a “las normas internacionales más exigentes” de protección de la propiedad intelectual. Pero esas normas no existen en el derecho internacional. A falta de un marco de referencia, se infiere que las normas de los Estados Unidos (y la Unión Europea) son las normas del mundo. Con respecto a la diversidad biológica —desde plantas sagradas hasta ADN humano— eso significa encaminarse hacia una situación “sin límites” acerca de lo que las empresas puedan patentar.

Ahora lo típico de los acuerdos bilaterales más recientes es que limitan el derecho de un gobierno signatario a imponer requisitos de resultado, tales como transferencia de tecnología, en las inversiones extranjeras. Y entonces incluyen cláusulas que protegen a los inversionistas extranjeros de la “expropiación indirecta” y de medidas “equivalentes a la expropiación”, con lo cual un inversionista puede llegar a impugnar una vasta gama de políticas si se considera lesionado por ellas.

Hasta ahora, las controversias entre inversionistas y Estado suelen vincularse a conflictos que surgen con posterioridad a la privatización de empresas estatales y servicios públicos tales como el agua. Pero con la inclusión de la propiedad intelectual en las definiciones tan generales de “inversión” contenidas en los TBI, y su aplicación explícita a la biodiversidad, es posible que no pase tanto tiempo antes de que un inversionista inicie una controversia en torno a cuestiones de derechos de propiedad intelectual, ya sea una empresa farmacéutica, una compañía agroquímica, o una firma biotecnológica de semillas. Un estudio jurídico de las posibles interpretaciones de los TBI en términos

de reclamaciones sobre la propiedad intelectual de biodiversidad, reveló que existen numerosas “zonas grises” por las cuales varias medidas nacionales que apuntan a impedir la biopiratería o a promover la salud pública, quedan sujetas a posibles controversias. Por ejemplo, en el marco de esos tratados, las licencias obligatorias en materia de medicamentos o la observancia de la revelación de las normas de origen para titulares de patentes de vegetales podrían ser objeto de acción legal por parte de inversionistas, aún cuando la legislación del país receptor guarde conformidad con la OMC. La política de los Estados Unidos estipula el establecimiento de un Acuerdo de facilitación del comercio y la inversión previo a las negociaciones de un tratado bilateral de inversión o de un acuerdo de libre comercio. Los Acuerdos de facilitación del comercio y la inversión establecen un consejo conjunto para identificar y discutir formas de eliminar los obstáculos de regulación del comercio y la inversión extranjera.

Lo habitual para los países en desarrollo que ceden a los TBI es que se ven enfrentados a canjear soberanía por influencia económica. Como señala un académico de los Estados Unidos: “La profusión de los TBI está promovida en buena parte por la competencia por formas convincentes de protección de los derechos de propiedad exigidas por los inversionistas directos”. Los TBI son un instrumento de compromiso convincente, porque envían una señal significativa a los inversionistas. Violar o ser acusado de violar un tratado pondría en serio riesgo la reputación de un gobierno y sus intereses en materia de política exterior. Pero los costos de cumplirlos son muy altos: “los gobiernos aceptan renunciar a la utilización de una amplia gama de instrumentos de política (fijación de impuestos, regulación, restricciones monetarias y al capital) que podrían legítimamente haber deseado utilizar para el logro de objetivos nacionales de orden político, social o económico”.



En muchos TBIs, cuando una controversia no puede ser resuelta amigablemente y no se ha llegado a un acuerdo en cuanto a los procedimientos de solución dentro de determinado periodo, puede ser derivada, por ejemplo, al Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (ICSID, por su sigla en inglés), del Banco Mundial o a la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI) (UNCITRAL, por su sigla en inglés). El TLCAN permite que los inversionistas descontentos escojan entre las dos posibilidades. Ambos recursos representan la privatización de la justicia comercial.

En un discurso ante el Banco Interamericano de Desarrollo, en octubre de 2000, el abogado estadounidense William Rogers argumentó que los tratados de inversión son “una invitación abierta para inversionistas descontentos, tentados de explicar un fracaso financiero o comercial como la consecuencia de alguna reglamentación inadecuada, la mala orientación de las políticas macroeconómicas o el trato discriminatorio del gobierno receptor, y encantados con la oportunidad de amenazar al gobierno nacional con un tedioso y oneroso arbitraje”. De igual forma, la mera existencia de esos acuerdos tiene un efecto paralizante en los gobiernos a la hora de considerar un cambio en las políticas o de introducir nueva legislación.

Prepotencia, influencia y compensaciones recíprocas

Una cosa que trastorna el resultado de la mesa de negociaciones es la fatiga de negociar. Esto es especialmente agudo para los gobiernos más pequeños o pobres que están en conversaciones con países poderosos como los Estados Unidos. Mantenerse a la altura de negociaciones jurídicas técnicas, complejas e impenetrables, en especial cuando un gobierno tal vez esté trabajando en una serie de acuerdos diferentes en distintos niveles al mismo tiempo, ejerce una presión enorme en funcionarios y ministerios con escasez de recursos, que a menudo tienen escaso acceso a las fuentes de análisis críticos acerca de esos acuerdos. Achicar aún más la capacidad de negociación del otro país puede ser una táctica negociadora de los Estados Unidos y la Unión Europea, después de todo eso contribuye a que acepten sus pretensiones, en lugar de cuestionarlas.

En el remiendo de una red mundial incompleta de acuerdos bilaterales, los distintos temas, sectores y países son lanzados unos contra otros. El interés de los Estados Unidos y la Unión Europea de llevar adelante negociaciones bilaterales es, así, otro ejemplo del clásico “divide y reinarás” una estrategia de debili-

tamiento de la resistencia potencial o real a las posiciones de ambas potencias, llevada adelante en la OMC y otros ámbitos.

Por ejemplo, Washington insiste en que antes de negociar un tratado bilateral de inversión es necesario resolver primero tanto el aspecto de las leyes de propiedad intelectual como las controversias pendientes en materia de inversiones. Estados Unidos está frenando el avance de las negociaciones por un tratado bilateral de inversión con Pakistán hasta tanto vea “la aprobación de los DPI y un mejor cumplimiento de los mismos, y la solución de las diferencias en materia de inversión, especialmente en el sector de la energía”.

Aún más flagrante, en el proyecto de TBI entre Estados Unidos y Pakistán, los Estados Unidos han insistido en que Pakistán pague daños y perjuicios a empresas estadounidenses por sus inversiones *futuras* en caso de incumplimiento de los DPI y de la cancelación unilateral de licencias. Según un funcionario del Ministerio Jurídico de Pakistán, los negociadores de los Estados Unidos insisten en que a menos que Islamabad pague una compensación inmediata a las empresas estadounidenses afectadas, el ICSID del Banco Mundial pagará la compensación y considerará que esa cifra es un préstamo concedido a Pakistán. De forma similar, la disconformidad con las violaciones taiwanesas a la propiedad intelectual también es un punto de conflicto para el inicio de las negociaciones por un TLC entre los Estados Unidos y Taiwán. Pero en los casos de Pakistán y Taiwán, también está la sensación de que, a pesar de su presión por supuestas violaciones a la propiedad intelectual, los intereses más generales de política exterior de los Estados Unidos ayudarán a inclinar el fiel de la balanza hacia la firma de un TLC o un TBI con esos países.

El torniquete en acción

Los Estados Unidos están utilizando acuerdos bilaterales y subregionales de libre comercio e inversión para establecer normas más exigentes para futuras negociaciones en materia de comercio e inversión. Quieren el máximo de concesiones de los países en desarrollo porque esto hará que a los países les resulte más difícil oponerse a las demandas de los Estados Unidos en la OMC. Una vez que haya un número considerable de países que por acuerdos bilaterales estén comprometidos a aplicar normas comerciales y de inversión más exigentes, será más difícil articular el tipo de oposición concertada a las propuestas de los Estados Unidos que Brasil ayudó a organizar en la Reunión Ministerial de la OMC de setiembre de 2003, en Cancún, México. ¿Qué impacto tendrán esos acuerdos bilaterales en quienes se oponen a la introducción

Estados Unidos dice a Tailandia: “Si no hay OMGs, no hay TLC”

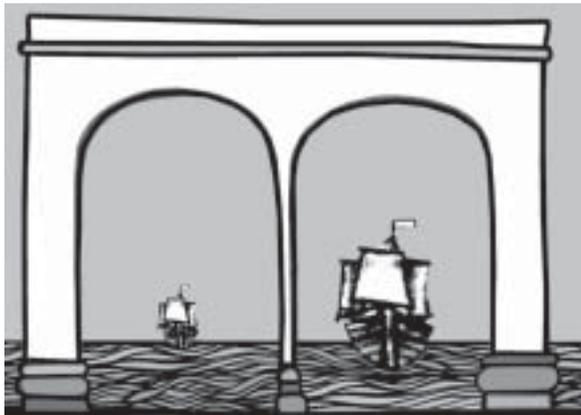
Presionado por grupos de agricultores y consumidores, el gobierno tailandés prohibió en 1999 la importación de semillas modificadas genéticamente para plantación comercial. En abril de 2001 también conminó a suspender los ensayos de campo de transgénicos, incluidos los experimentos en curso sobre algodón y maíz. Pero Estados Unidos no iba a sacar al país del apuro tan fácilmente. Monsanto considera a Tailandia como “una ventana importante para abastecer el creciente mercado del sudeste asiático para cultivos agrícolas tanto convencionales como resultantes de la biotecnología”. En noviembre de 2003, Monsanto anunció que quería convertir a Tailandia en su base regional para el maíz transgénico RoundUp-Ready y para el maíz Bt en 2006, exhortando al gobierno a que levantara la moratoria. Zoellick se encargó inmediatamente del caso y reclamó a Tailandia que eliminara las “restricciones comerciales injustificadas que afectan a las nuevas tecnologías estadounidenses”.

Monsanto reclamó a los negociadores comerciales de los Estados Unidos que procuraran poner fin a la moratoria de Tailandia a los ensayos de campo en gran escala de cultivos transgénicos, ya fuera “de manera paralela a las negociaciones del TLC o directamente dentro del contexto de las negociaciones”. Monsanto dice que “En el contexto del libre comercio... es imperioso que los Estados Unidos trabajen con Tailandia para eliminar los actuales obstáculos a los cultivos mejorados por la biotecnología y establecer un sistema de regulación basado en la ciencia –que incluye ensayos de campo de cultivos nuevos– compatible con sus obligaciones comerciales internacionales a efectos de que los beneficios de esos productos también se sientan en el mercado de Tailandia, y para promover el acceso compatible a las tecnologías y los productos agrícolas estadounidenses”.

La presión surtió efecto. Aún antes de que se haya firmado un TLC, el Primer Ministro tailandés Thaksin Shinawatra anunció su intención de dar marcha atrás en la moratoria. Si bien él y su gabinete se vieron forzados a mantener la moratoria después de las protestas realizadas en Tailandia por agricultores, organizaciones budistas, consumidores y activistas contrarios a los transgénicos, funcionarios de los Estados Unidos y de Monsanto todavía tienen la moratoria en la mira en el contexto de las conversaciones del TLC.

Los intentos de patentar el arroz aromático Jazmín de Tailandia enfrentaron una firme oposición de agricultores y otros sectores preocupados por la aparente facilidad con la cual otros se apropian de la biodiversidad y el conocimiento tradicional de Tailandia. El TLC entre Estados Unidos y Tailandia requeriría que Tailandia permitiera la concesión de patentes sobre animales y vegetales, facilitando así la biopiratería por parte de compañías e investigadores de los Estados Unidos.

Fuentes: Comentarios escritos relativos al TLC entre los Estados Unidos y Tailandia, presentados por Monsanto a la oficina del Representante Comercial de los Estados Unidos, www.us-asean.org/us-thai-fta/Monsanto_Comments.pdf; Robert Zoellick. Carta al Senado sobre los intentos de negociar el TLC con Tailandia, 2 de diciembre de 2003; Comunicado de prensa de Monsanto, *Thailand to Reverse Three-Year Moratorium on Cultivation of Genetically Modified Crops*, www.monsanto.co.uk/news/; Witoon Liamchamroon, *Speech on GMOs & Food Safety in the context of Thailand society*, 16 de octubre de 2004, Foro Mundial de Reguladores de la Seguridad Alimentaria, OMS/FAO, Bangkok, www.biothai.org/cgi-bin/content/gmo/; GRAIN, *Protecting Asia's Most Valuable Resource*, *Seedling*, diciembre de 2001, www.grain.org/seedling/ <http://www.grain.org/seedling/>



Las empresas aprietan las tuercas

Las coaliciones comerciales, que son la mayor fuerza de propulsión detrás de las negociaciones bilaterales de libre comercio e inversión, expresan bastante abiertamente cuáles son sus intereses y están ansiosas de seguir mejorando la posición de sus intereses. En una carta de apoyo al TLC entre los Estados Unidos y Chile, la Alianza Internacional de la Propiedad Intelectual expresa que el acuerdo “se construye en las normas actualmente en vigor en el ADPIC de la OMC y en el TLCAN, con el objetivo de actualizar y aclarar esas normas para tomar en cuenta no solamente las experiencias ganadas desde que esos acuerdos entraron en vigencia, sino también los importantes y rápidos avances tecnológicos y jurídicos ocurridos desde ese entonces”.

de los “temas nuevos” en la OMC, tales como inversión, o en que se tomen posiciones críticas con relación a la aplicación y evaluación del acuerdo sobre los ADPIC?

Patrick Cronin, Vicepresidente del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (Center for Strategic and International Studies), con sede en Washington, declaró a Daily Yomiuri: “Con el fracaso de la reforma de la OMC sufrido en Cancún, la administración [Bush] se concentra ahora como un rayo laser en la firma de acuerdos comerciales regionales y especialmente bilaterales. Zoellick ha dividido a los miembros de la OMC en “los que pueden hacerlo” y “los que no lo harán”, los que son serios acerca de la liberalización comercial y los que no lo son. Poco después de Cancún, anunció con entusiasmo que los Estados Unidos impulsarían acuerdos de libre comercio e inversión con los países “que pueden hacerlo”, sobre bases subregionales o bilaterales. Con anterioridad, ese mismo año, Zoellick había explicado que: “Con las múltiples iniciativas de libre comercio, lo que Estados Unidos procura es crear una ‘competencia para la liberalización’ que sirva de palanca para lograr una apertura en todas las negociaciones, establezca modelos exitosos que puedan ser utilizados en varios frentes, y propicie una dinámica política nueva que ponga al libre comercio en la ofensiva”.

En las Américas, la liberalización guiada por el rayo laser —el bilateralismo— permite a los Estados Unidos separar a determinados países y restringir la posibilidad de que se creen alianzas como la del Grupo de los 21 para enfrentar la prepotencia de los Estados Unidos y su doble discurso en la OMC. Varios grupos de presión comerciales de los Estados Unidos quieren lograr acuerdos bilaterales con países latinoamericanos como Chile, porque consideran que están perdiendo oportunidades de exportación e inversión en la región ante la Unión Europea y Canadá, quienes a través de acuerdos comerciales bilaterales ya han asegurado el acceso libre de derechos para numerosas mercancías.

El informe del Comité Asesor del Comercio Industrial relativo a Derechos de Propiedad Intelectual (ITAC-15, por su sigla en inglés) de los Estados Unidos, acerca del TLC entre los Estados Unidos y Bahrain, establece que: “Nuestro objetivo en la negociación de un TLC es establecer un nuevo punto de partida para todos los futuros TLC, incluido el ALCA. Ese punto de partida se refleja permanentemente en el modelo de acuerdos de libre comercio, que cambia constantemente en función de lo que aprendemos a través de la negociación de cada TLC”.

La industria impone grandes exigencias en los TBI y los TLC. Las empresas reclaman trato nacional pleno sin excepciones en el campo de la propiedad intelectual, e impulsan requisitos extremos en materia de patentes. El TLC entre los Estados Unidos y Marruecos ya ofrece protección de patente para animales y vegetales, y el TLC entre los Estados Unidos y Singapur exige la patente de vegetales y animales transgénicos. Mientras, ITAC-15 “exige a los negociadores de los Estados Unidos que en los futuros TLC insistan que se ofrezca protección de las patentes tanto para vegetales como para animales”.

Los acuerdos bilaterales son considerados por la industria de la biotecnología agrícola como un canal importante de difusión de los organismos modificados genéticamente en todo el mundo (ver recuadro). Las empresas dirigen su mirada a los acuerdos comerciales bilaterales y regionales “para ampliar la comprensión y aceptación en el exterior de las reglamentaciones y normas de los Estados Unidos, particularmente con respecto a la biotecnología agrícola”. Como ilustra el caso de Tailandia, las asociaciones comerciales son correctas al afirmar que “los acuerdos de libre comercio pueden servir de vehículo importante para que los intereses de los Estados Unidos tengan alcance mundial en el campo de la biotecnología agrícola”.

Los acuerdos bilaterales como herramienta de la política exterior

A pesar de los objetivos empresariales que acechan detrás de los acuerdos bilaterales de libre comercio e inversión, en muchos casos es claro que los objetivos de política exterior superan largamente los económicos, especialmente teniendo en cuenta la dimensión de las economías con las cuales actores mucho más poderosos, como los Estados Unidos y la Unión Europea, han estado negociando esos acuerdos. A veces es difícil separar esos objetivos, especialmente con el intercambio de puestos que existe entre el sector empresarial y público de los Estados Unidos, especialmente en el ámbito del comercio y las políticas de comercio e inversión.

Los primeros acuerdos bilaterales de los Estados Unidos con Israel (1985) y Jordania (2001) tuvieron mucho más que ver con ampliar los intereses de política exterior de los Estados Unidos en el Medio Oriente que con objetivos económicos. Lo mismo ocurre en el mundo de hoy. Anunciando el inicio de conversaciones sobre un acuerdo bilateral de inversión entre los Estados Unidos y Pakistán, en setiembre de 2004, Zoellick expresó: "Pakistán y los Estados Unidos son socios en la lucha contra el terrorismo mundial. Un TBI basado en las normas exigentes contenidas en nuestro texto modelo, puede cumplir un cometido importante en el fortalecimiento de la economía de Pakistán, de manera de crear nuevas oportunidades para los exportadores e inversionistas en ambas economías y ayudar a cumplir las condiciones económicas necesarias para contrarres-

tar el terrorismo".

Igualmente, en marzo de 2004, Zoellick aducía que el Acuerdo marco de comercio e inversión de carácter bilateral con los Emiratos Árabes Unidos, "solidifica la relación entre nuestros dos países a escala económica y complementa nuestra firme sociedad en la lucha contra el terrorismo". En su justificación de un Acuerdo marco de comercio e inversión con Qatar, Zoellick proclamó que "Qatar cumplió una función valiosa organizando y facilitando el lanzamiento de las negociaciones de Doha, las negociaciones comerciales mundiales para abrir mercados y promover el desarrollo económico. Además, Qatar ha sido un amigo firme de los Estados Unidos en la guerra contra el terrorismo, y me complace que estemos trabajando para ampliar nuestra relación en el frente económico". La Unión Europea utiliza la política comercial con los mismos objetivos. Su recientemente concluido TLC con Siria tropezó durante largo tiempo con la insistencia de la Unión Europea de incluir una cláusula sobre "armas de destrucción masiva". La Unión Europea también aseguró una suspensión –por lo menos temporaria– en el programa de enriquecimiento de uranio de Irán como base para renovar las conversaciones en torno a un TLC.

El torbellino de intereses políticos y económicos, el lenguaje acerca de combatir el terrorismo y la conversación sobre sostener la democracia que rodea la ola actual de acuerdos bilaterales de comercio e inversión, nos recuerdan de manera bastante imperiosa que el neoliberalismo y la fuerza bruta del imperialismo van de la mano en el siglo XXI ●



USAID “ayuda” a África

Por GRAIN (*)



La manera en que el gobierno de los Estados Unidos utiliza a la USAID para introducir un programa mundial de agricultura transgénica, concentrándonos en los principales programas en África.

“*Del pueblo estadounidense*”, diría la traducción del lema de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por su sigla en inglés). Un generoso donativo de ayuda financiera de parte del pueblo estadounidense. Pero en realidad, el eslogan debería decir “*Para las empresas estadounidenses*”; USAID se encarga principalmente de imponer en todo el mundo una filosofía estadounidense, y en este caso el modelo agrícola de los Estados Unidos y sus cultivos manipulados genéticamente (transgénicos), que benefician abiertamente a las empresas estadounidenses.

En la actualidad, Estados Unidos produce más cultivos transgénicos que cualquier otro país del mundo, abarcando por sí solo más del 60% de la superficie mundial de transgénicos. Le sigue Argentina, con apenas un 20% del total de cultivos transgénicos. El restante 20% se reparte entre 12 países, si bien la mayoría de ellos cultiva superficies de transgénicos tan pequeñas, que resultan estadísticamente insignificantes. Por lo tanto, queda sumamente claro que un cultivo transgénico en gran medida es también un cultivo estadounidense, impuesto al mundo por un puñado de empresas y universidades de los Estados Unidos, con el respaldo del poderoso gobierno estadounidense. El gobierno de los Estados Unidos ha tratado desespe-

radamente de convencer al mundo de que el modelo agrícola de su país es el mejor.

Parte de este modelo estadounidense está constituido por un conjunto de regulaciones laxas. ¿Tiene cultivos transgénicos para plantar o someter a ensayo? Vaya a los Estados Unidos. Allí es relativamente barato y fácil lograr la aprobación de cultivos transgénicos; el trámite tiene un valor aproximadamente 100 veces menor que para los plaguicidas y 500 veces menor que para los productos farmacéuticos. Hacer un ensayo de sus cultivos transgénicos es aún más fácil: el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos rechazó tan sólo el 3,5% de las solicitudes de ensayo de campo presentadas, aun cuando se trató de una superficie de aproximadamente 200.000 hectáreas de cultivos transgénicos, y esto incluye cultivos transgénicos con propiedades farmacéuticas. Como esos lugares de ensayo representan siempre un riesgo de contaminación, los reguladores estadounidenses están a punto de permitir que la contaminación proveniente de ensayos de campo ingrese a la cadena de alimentación humana.

La otra parte del modelo estadounidense es permitir la privatización de todos los aspectos de la agricultura, incluidas las semillas. Y las semillas transgénicas son la forma perfecta (y única) de privatizar esas semillas con patentes.

Así que lo que el mundo necesita, según los Estados Unidos, son reglamentaciones laxas y semillas que puedan ser patentadas. La USAID avanza con su lema “*Del pueblo estadounidense*”.

(*) Artículo publicado en la revista Seedling de GRAIN en abril de 2005. Traducido por Raquel Núñez del original en inglés “USAID: Making countries hungry for GM crops”.

USAID

Oficialmente, la USAID es el principal organismo de ese país encargado de la prestación de ayuda económica y humanitaria a los países en desarrollo y “*en transición*”. Sin embargo, esa ayuda de Estados Unidos al exterior siempre ha tenido como objetivo central promover los intereses de política externa del país. La USAID es muy abierta a ese objetivo, tanto que alguna vez argumentó en su página web: “... el principal beneficiario de los programas de ayuda exterior de América [Estados Unidos] siempre ha sido Estados Unidos. Aproximadamente el 80% de los contratos y partidas de USAID van directamente a empresas estadounidenses”.

Y en lo que se refiere a la agricultura, hay un aspecto que realmente ayuda a ciertas compañías multinacionales: la diseminación de cultivos transgénicos en todo el mundo.

Fue en 1991 que la USAID lanzó el Proyecto de Apoyo a la Biotecnología Agrícola (ABSP, por su sigla en inglés). Bajo la dirección de la Universidad del Estado de Michigan, un consorcio de compañías privadas e instituciones de investigación pública se reunieron para asegurar que el mundo produjera cultivos transgénicos. Su estrategia fue identificar algunos cultivos apropiados en diversos países y utilizarlos como Caballos de Troya, y así crear una plataforma sólida para la introducción de otros cultivos transgénicos. Esa plataforma estuvo conformada por instituciones con considerable financiamiento y científicos totalmente comprometidos con los transgénicos. A su vez, eso permitía la creación de un poderoso e importante grupo de presión nacional para influenciar en el gobierno y lograr que éste abriera las puertas a las empresas de biotecnología estadounidenses. Por lo menos esa era la idea.

El objetivo original de ABSP I (1991-1996) fue introducir esos cultivos transgénicos en los campos de los agricultores, apoyando a sus colaboradores en la investigación y, en última instancia, la comercialización, que incluye el apoyo en cuestiones de regulación y propiedad intelectual. Pero fueron pocos los proyectos de esa fase I que produjeron cultivos transgénicos con potencialidad comercial.

El problema fue que ABSP I no suministró fondos suficientes como para cubrir los costos totales relativos a la legislación nacional sobre la producción de cultivos transgénicos. Actualmente, en general se considera que esa legislación de bioseguridad para permitir la producción comercial de cultivos transgénicos es fundamental. Si bien ABSP I no logró la producción comercial de cultivos, sí tuvo éxito en cuanto a que numerosos científicos colaboraron con compañías es-

tadounidenses, capacitó a esos científicos en la producción de cultivos transgénicos e inició el proceso político sobre bioseguridad y derechos de propiedad intelectual.

A partir de 1998, finalmente se abandonaron todos los proyectos ABSP I y se formó una nueva iniciativa, llamada Iniciativa de Colaboración en Biotecnología Agrícola (CABIO, por su sigla en inglés). CABIO dividió el ABSP I original en dos programas principales: ABSP II y PBS (por sus siglas en inglés, Programa para Sistemas de Bioseguridad). ABSP II es responsable de la parte de investigación del antiguo programa ABSP, pero su centro de acción está puesto ahora en “programas de comercialización de productos” claramente definidos, y ya no se interesa más en proyectos a largo plazo de investigación y desarrollo de cultivos transgénicos, que tienen el riesgo de no llegar a la etapa de ensayo de campo (ver recuadro). El programa PBS es una continuación y profundiza el trabajo de USAID en el ámbito de las políticas, lo que anteriormente manejaba el programa ABSP. Su objetivo es establecer en determinados países “sistemas” que puedan introducir cultivos transgénicos en el mercado. Esto significa armar toda una campaña de relaciones públicas y concebir procesos de aprobación de cultivos transgénicos, regulaciones y regímenes de derechos de propiedad intelectual (ver recuadro).

Después de numerosas evaluaciones, USAID decidió que ABSP II y PBS se concentrarían en algunos países específicos. En África, los países seleccionados son Egipto (considerado por USAID como parte del cercano Oriente), Kenia, Malí, Nigeria, Sudáfrica, Uganda y Zambia. Se trata de países donde la presencia de USAID es fuerte o donde el grupo de presión de la biotecnología ya ha incursionado —según palabras de USAID—, donde el proceso está “*guiado por la demanda*”.

Las actividades de ABSP II y PBS se complementan y refuerzan mutuamente. PBS aplica los sistemas que promueven los cultivos transgénicos de ABSP II, mientras que ABSP II sirve como punto de referencia local para el sistema que preconiza PBS. Además, para ayudar al avance de sus proyectos, tanto PBS como ABSP II buscarán socios de USAID con redes locales consolidadas, como Chemonics International, que actúa en Uganda.

La primera tarea de ABSP II es fijar sus cultivos prioritarios, que en África actualmente parecen ser el caupí (*Vigna unguiculata*) Bt y la yuca (cassava o mandioca) resistente a virus. Para Malí y Uganda, USAID descubrió que el algodón Bt es la única posibilidad a corto plazo para ensayos de campo. No obstante, ABSP II no puede trabajar directamente con el algodón ya que hay normas internas que impiden a USAID

financiar la investigación de cultivos que compiten con las exportaciones de los Estados Unidos. Por lo tanto, ABSP II está juntando proyectos de investigación a más largo plazo con científicos locales, tales como tomates resistentes a múltiples virus para Malí, a la vez que trabaja con PBS preparando el terreno para los ensayos de campo con transgénicos. El apoyo más directo

LOS SOCIOS DEL PROYECTO II DE APOYO A LA BIOTECNOLOGIA AGRICOLA

ABSP II no ejecuta sus proyectos aisladamente; es un consorcio que actúa a través de sus diversos socios, y con ellos. Uno de sus socios claves del consorcio es ISAAA (*International Service for the Acquisition of Agri-biotech Applications*, Servicio Internacional para la Adquisición de Aplicaciones Abrobiotecnológicas), un grupo a favor de la ingeniería genética, financiado por dicha industria, ABSP II y USAID. Algunas de sus características son:

■ ISAAA se ha hecho famosa por sus informes anuales sobre la producción mundial de cultivos transgénicos y es muy activo en su apoyo a los proyectos de cultivos transgénicos para ABSP II y programas similares:

■ ISAAA hace de intermediario en los acuerdos sobre derechos de propiedad intelectual entre las empresas estadounidenses y los centros participantes de investigación pública del Sur.

■ ISAAA ofrece becas a científicos de los países que ha escogido, para capacitarlos en técnicas de ingeniería genética en laboratorios privados y públicos de los Estados Unidos.

■ ISAAA lleva a cabo evaluaciones de impacto socioeconómico de los cultivos transgénicos potenciales, y, sobre todo,

■ ISAAA maneja gran parte del trabajo de “comunicación y contacto”, a través de su red de Centros de Información sobre Biotecnología.

Lo anterior, brinda numerosas oportunidades de encuentro entre ABSP II, PBS e ISAAA. Cuando Malí se convirtió en un país seleccionado por los programas de biotecnología de USAID en el marco de ABSP II y PBS, ISAAA estuvo allí para instalar un Centro de Información de Biotecnología con el centro de investigación agrícola nacional (*Institut d'Économie Rurale*) que redistribuye en la subregión una versión francesa del resumen electrónico de noticias de biotecnología de ISAAA.



de los Estados Unidos al algodón Bt se hará efectivo a través de los instrumentos de financiación que los Estados Unidos han movilizado para contrarrestar los esfuerzos internacionales para poner fin a las prácticas de *dumping* del algodón.

PBS también está dirigido por un consorcio de grupos, bajo la dirección del Instituto Internacional de Investigación de Políticas Alimentarias (IFPRI, por su sigla en inglés), que reúne a la mayoría de los grupos y personas involucradas en el trabajo de política biotecnológica de USAID. PBS participa en la creación de infraestructuras nacionales, principalmente legislación sobre bioseguridad, que acepta la producción de cultivos transgénicos. PBS también procura extraoficialmente “respuestas bilaterales” a través de diálogos directos con “países seleccionados”.

Esta forma de “respuesta bilateral” le da a los Estados Unidos mayor influencia en los procesos nacionales que en los procesos multilaterales establecidos. Eso no significa que Estados Unidos haya vuelto a un criterio simple de país por país. Las actividades bilaterales de PBS constituyen la base de los programas regionales. Los sistemas de bioseguridad que PBS ayuda a construir en los países que ha seleccionado sirven como “formatos” para la región. El objetivo final es armonizar la legislación entre las regiones, creando mercados regionales para cultivos transgénicos, con procesos de regulación uniformes. Por lo tanto, PBS coordina varios procesos regionales iniciados por USAID, tales como la Red de Biotecnología de África Occidental (WABNET, por su sigla en inglés) y el Programa de Bioseguridad Regional de Sudáfrica (SARB, por su sigla en inglés). USAID afirma que “el objetivo específico de SARB es formular los fundamentos reguladores para apoyar los ensayos de campo de los productos de la ingeniería genética en cuatro países [sudafricanos] en 2003”. PBS ahora también se encarga de la colaboración en biotecnología de USAID con

el Consejo de África Central y Occidental para la Investigación y el Desarrollo Agrícolas (CORAF, por su sigla en francés), la Asociación para el Fortalecimiento de la Investigación en África Central y Oriental (ASA-RECA, por su sigla en inglés) y el Mercado Común de África Oriental y del Sur.

Kenia: la batata de Troya

En 1990, dos ejecutivos de Monsanto se comunicaron con Joel Cohen, Especialista Principal en Biotecnología de USAID. Monsanto quería que USAID ayudara a promover un cultivo transgénico para África que daría buena fama a los transgénicos. Cohen, que antes de llegar al organismo había trabajado en la industria estadounidense de semillas, recurrió al instituto de investigación más prestigioso de África —el Instituto de Investigación Agrícola de Kenia (KARI, por su sigla en inglés). Los tres hombres fijaron una reunión con KARI y comenzaron a poner su plan en acción.

Decidieron trabajar en la batata^{*}, un cultivo despreciado por las compañías de semillas y los científicos pero para el cual había algunas aplicaciones de ingeniería genética promisorias, desarrolladas en los Estados Unidos. KARI tenía la persona perfecta para colaborar con Monsanto: Florence Wambugu, una científica de KARI que acababa de culminar en una universidad británica un programa de Ph.D. sobre batatas. Wambugu fue contratada inmediatamente por Monsanto y pasó los años siguientes en la sede central de la empresa, en St. Louis, Missouri, donde realizó trabajos de investigación de una batata manipulada genéticamente para resistir el virus moteado plumoso (*feathery mottle virus*) de la batata.

Catorce años después, queda bastante claro que las batatas de Wambugu nunca lograrán ingresar a los campos de los agricultores de Kenia. Ella salió del proyecto, así como USAID, y la investigación parece estar estancada; en recientes estudios de campo, el cultivo transgénico no resistió el virus y tuvo menor rendimiento que las variedades locales no transgénicas. Pero, de todas maneras, la verdadera intención no era que los agricultores tuvieran la batata transgénica. El objetivo mayor era abrir la puerta a los transgénicos, y en esto tuvieron un gran éxito.

El trabajo sobre batatas transgénicas entró en un marco para la introducción de cultivos transgénicos y puso decididamente a KARI y sus científicos en la senda de la ingeniería genética. Wambugu restó importancia a los informes del fracaso de las batatas transgé-

^{*}Nota del Editor: batata, camote o boniato (sweet potatoe) es el cultivo cuyo nombre científico es *Ipomoea batatas*.

EL PROGRAMA PARA SISTEMAS DE BIOSEGURIDAD (PBS)

El mayor perjuicio que causa el PBS (*Program for Biosafety Systems*) a otros países es en su insistencia de que el modelo agrícola de legislación laxa de los Estados Unidos es el único criterio práctico para los países más pobres. Como dice el propio PBS: "... crear modelos de sistemas de bioseguridad para países en desarrollo basados en los criterios complejos y con uso intensivo de recursos destinados a los países desarrollados [es decir, Europa], resulta inadecuado" (del sitio web de PBS en www.ifpri.org)

Y "Si los países en desarrollo desean los beneficios de los productos transgénicos creados para sus necesidades, tendrán que permitir, cuando no facilitar, que los ensayos de campo se realicen conforme a las condiciones locales... [PBS] es una iniciativa importante y fundamental que debe hacerse efectiva lo más pronto posible para ofrecer una alternativa al "principio de precaución" anti tecnología, diseminado ampliamente por el Programa de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y las organizaciones no gubernamentales por todo el mundo en desarrollo" (Lawrence Kent, del Centro Donald Danforth Plant Science).

En otras palabras, "mantengamos las regulaciones en el mínimo, así como las tenemos en los Estados Unidos". Este tipo de declaraciones atacan directamente el principio de precaución, que constituye la base de varias otras iniciativas y acuerdos tales como el Convenio sobre la Diversidad Biológica, la Legislación Modelo de la Unión Africana sobre Bioseguridad, y la Estrategia Inicial sobre Bioseguridad del PNUMA/FMAM.



nicas diciendo que el proyecto “permitió al país definir la naturaleza de su apoyo a la tecnología de la ingeniería genética.” Manifestó: “Los científicos de Kenia han estado al frente de la defensa de una política específica para Kenia”. Wambugu ciertamente lo estuvo, pero ya no más como científica. Abandonó su investigación para trabajar a tiempo completo en relaciones públicas con su empresa, Africa Harvest Biotech Foundation, como vocero africano del grupo de presión de la ingeniería genética.

Hubo múltiples ventajas en trabajar sobre un cultivo transgénico específico como la batata. Abrió una línea de colaboración a largo plazo y directa entre Monsanto y un centro de investigación pública del Sur, en este caso KARI, en el cual varios de sus científicos serían capacitados en la casa central de Monsanto en los Estados Unidos. Esos científicos terminarían formando un grupo nacional que se haría oír, con intereses personales en el debate sobre los transgénicos. También era una fuente obvia de relaciones públicas para Monsanto y otras empresas de la biotecnología. Aquí había una compañía que “donaba” su tecnología a científicos africanos para mejorar un cultivo de subsistencia en el cual claramente no tenía intereses económicos. De todas maneras, USAID no pudo poner su dinero para cultivos transgénicos más lucrativos para Monsanto ya que las leyes estadounidenses impiden al organismo apoyar la investigación de cultivos que compiten con las exportaciones agrícolas de los Estados Unidos.

Pero lo más importante fue que el proyecto sirvió como vehículo para impulsar un marco regulador propicio para los cultivos transgénicos. Antes de comercializar las batatas transgénicas hay que hacer con ellas un ensayo de campo, y para eso se necesitan reglamentaciones, o por lo menos ese es el razonamiento. El proyecto, por lo tanto, ofrece una forma de eludir el problema mayor de decidir si debería permitirse la introducción de cultivos transgénicos así como los interrogantes críticos sobre los méritos y riesgos del cultivo transgénico en cuestión, para entrar en la cuestión técnica de cómo “manejar el riesgo” en los ensayos de campo. A quién le importa si las batatas transgénicas funcionan realmente; lo que importa es que Kenia y otros países se convierten en lugares en los que Monsanto puede vender sus semillas transgénicas y aplicar sus patentes. Así, mientras el proyecto de la batata transgénica se pierde en el olvido, Monsanto tiene ahora luz verde para comenzar los ensayos de campo de su algodón Bt en Kenia. KARI está ahora trabajando también con el Centro Donald Danforth Plant Science para realizar ensayos de campo con la yuca (mandioca o cassava) transgénica importada.

Egipto: la papa Bt de Troya

Egipto fue el principal objetivo del trabajo de ABSP en la década de 1990, como resultado de una generosa financiación para agrobiotecnología de la oficina de USAID en el Cairo, del orden de los 7 millones de dólares. Su proyecto más importante en el país fue el proyecto de la papa Bt, que utilizó un modelo que se repetiría una y otra vez en otros lugares. El proyecto reunió a una universidad con sede en los Estados Unidos (la Universidad del Estado de Michigan, MSU), una compañía de semillas (Garst Seeds –ahora de propiedad de Syngenta), y un centro de investigación egipcio– el Instituto de Investigación de Ingeniería Genética Agrícola (AGERI, por su sigla en inglés). El objetivo era modificar genéticamente las variedades populares de la papa egipcia con el gen Bt patentado por Garst y liberarlas para los agricultores egipcios. Las papas fueron transformadas en los Estados Unidos y los primeros tres años de ensayo de campo se llevaron a cabo en la MSU. Mientras tanto, ABSP se puso a trabajar en otros asuntos.

Los científicos egipcios fueron llevados a un taller de bioseguridad de ABSP en Jamaica y luego a los Estados Unidos para un interinato de 8 semanas, donde pasaron el tiempo visitando los organismos estadounidenses responsables de la política de bioseguridad y las oficinas y laboratorios de Monsanto y Syngenta. Los réditos fueron inmediatos. Según un funcionario de ABSP: “Uno de esos científicos ayudó en la redacción de las reglamentaciones de bioseguridad de Egipto y terminó convirtiéndose en el primer funcionario de bioseguridad de AGERI. Egipto adoptó directrices de bioseguridad en enero de 1995, y por decreto ministerial, se creó en 1995 el Comité Nacional de Bioseguridad de Egipto. Hasta la fecha, varios funcionarios de bioseguridad de AGERI, las instituciones primarias encargadas de la bioseguridad de Egipto, han continuado recibiendo capacitación de parte de ABSP”.

En 1997, después de la construcción de un invernadero en AGERI, supervisado y financiado por ABSP, la MSU envió un lote de sus papas transgénicas y AGERI comenzó los ensayos de campo. AGERI continuó con los ensayos de campo otros 6 años más hasta que el proyecto se archivó, estrellándose contra lo que debería haber sido un obstáculo previsible: AGERI no tenía los recursos mínimos para que las papas atravesaran el sistema regulador.

Si bien las papas Bt tal vez nunca hubieran sido cultivadas en Egipto, el cultivo transgénico con mejores posibilidades de entrar en los predios agrícolas egipcios es el algodón Bt de Monsanto y, si lo hace, Monsanto tendrá que agradecerse a ABSP.



Uganda: sucumbiendo ante la USAID

Uganda fue uno de los países africanos más importantes que impulsaron un Protocolo de Bioseguridad estricto. En la Conferencia Ministerial de la OMC de Seattle, en 1999, ayudó a derrotar un intento de Estados Unidos y Canadá de apropiarse del Protocolo mediante la creación de un "Grupo de Trabajo sobre Biotecnología". En noviembre de 2001, se convirtió en uno de los primeros países en ratificar el protocolo y es uno de los ocho países que actualmente participa en el Proyecto PNUMA/FMAM sobre la Aplicación de Marcos Nacionales de Bioseguridad que comenzaron en diciembre de 2002. Esta activa presencia internacional en cuestiones de organismos transgénicos, y la inminente creación de un marco nacional de bioseguridad, combinado con la presencia consolidada de USAID en el país, convierte a Uganda en un objetivo importante de los Estados Unidos para el impulso de su biotecnología agrícola.

La estrategia principal de los Estados Unidos para influenciar la política de Uganda en materia de transgénicos es inundar el país con dinero y asesoramiento especializado. USAID es el principal abastecedor de ambos. Ha ofrecido como mínimo 200.000 dólares estadounidenses para un laboratorio biotecnológico para bananas, apoyado por la Fundación Rockefeller, que USAID describe como un proyecto popular de "alta visibilidad", con científicos de Uganda. También comenzó recientemente a financiar a la Secretaría del Comité Nacional de Bioseguridad del Consejo Nacional de Uganda para la Ciencia y la Tecnología (UNCST, por su sigla en inglés) —el principal órgano decisorio del país en materia de política sobre ingeniería genética. Si bien en algún tiempo el Consejo fue un punto de bloqueo a la entrada de cultivos transgénicos, negán-

dose a autorizar la solicitud de Monsanto para ensayos de campo del algodón Bt, USAID considera que ahora ejerce un "liderazgo que tiene un programa agresivo para la aplicación de biotecnología en el país" y el organismo espera que la UNCST "apruebe los ensayos de campo [del algodón Bt] en un plazo cercano".

Una de las herramientas más utilizadas por USAID para "aplicar cambios de política" son los talleres o seminarios, y en los últimos años se ha producido un giro en los talleres apoyados por USAID sobre transgénicos y bioseguridad en Uganda. Los talleres se canalizan principalmente a través del contratista local de USAID, Chemonics, que administra el Programa de Mejoramiento de la Productividad Agrícola (APEP) del organismo.

En 2003, las autoridades de Uganda elaboraron una primera serie de proyectos de reglamentaciones de bioseguridad nacional que tenía mucho de la Legislación Modelo Africana un claro revés para los impulsores de la ingeniería genética. El equipo de USAID salió inmediatamente a escena para revertir la situación. Entró gente de PBS y de la industria de la ingeniería genética, como Pat Traynor de IFPRI, Thomas Carrato de Monsanto y Greg Jaffe del Centro para la Ciencia de Interés Público, algunos a través del proceso PNUMA/FMAM, como "expertos internacionales" para comentar sobre el proyecto y realizar recomendaciones. Sus esfuerzos fueron respaldados por acciones diplomáticas de alto nivel. El Presidente Bush planteó el tema de los cultivos transgénicos durante su visita al Presidente Museveni en 2003, al igual que el Negociador Especial de Biotecnología, del Departamento de Estado de los Estados Unidos. El Ministro de Agricultura, Kisamba Mugerwa, voló a Sacramento en 2003 para la conferencia ministerial sobre biotecnología de USDA/USAID. Poco después, Mugerwa dejó el ministerio para asumir un cargo en el directorio de IFPRI —el instituto que dirige el programa PBS—.

Según Mariam Mayet, del Centro Africano para la Bioseguridad, en un seminario nacional de octubre de 2003, convocado para considerar los proyectos de reglamentaciones y los comentarios recibidos por "expertos internacionales", el proyecto fue "completamente destrozado" y la responsabilidad de elaborar un nuevo proyecto quedó en manos de ACODE —una ONG conectada con USAID y los programas de la Fundación Rockefeller. Poco después de eso, el Consejo Nacional de Uganda para la Ciencia y la Tecnología anunció la culminación de un nuevo proyecto marco regulador de la biotecnología. Esta vez, como señala Mayet, "la mayoría de los proyectos anteriores basados en la Ley Modelo Africana parecen haberse perdido". Ahora parecería que PBS podría lograr su objetivo de poner ya en marcha ensayos de campo del algodón Bt de Monsanto en 2005.

La resistencia desde la base

Hemos mostrado solamente algunos ejemplos de la presión y los fondos que vienen de los Estados Unidos, y solamente un fragmento de lo que se ha convertido en una compleja red de organizaciones e individuos involucrados en la promoción de los cultivos transgénicos. No es fácil para los países pobres resistir estas presiones de la superpotencia mundial. Pocos gobiernos tienen agallas para enfrentar directamente a los Estados Unidos, y los que lo hacen siempre corren el riesgo de derrumbarse bajo la presión constante. En la base, sin embargo, una vez que la gente entiende lo que ocurre y lo que está en juego, hay una voluntad mucho mayor de resistir. En Malí, por ejemplo, uno de los países más pobres del mundo, Estados Unidos ha puesto una cantidad importante de dinero sobre la mesa, que el país arriesga perder si no abre la puerta a los cultivos transgénicos. También dejó más o menos en claro que si Malí desea que los Estados Unidos tomen medidas acerca de los subsidios que conceden a sus productores de algodón, es mejor que piense cuidadosamente las próximas de-

cisiones que tomará acerca de los ensayos de campo para el algodón Bt. No obstante, aún cuando los científicos y los políticos cayeron en la trampa, hay un movimiento creciente de agricultores de Malí que reclaman a sus dirigentes políticos que resistan la presión de los Estados Unidos y que rechacen los transgénicos.

Finalmente, los gobiernos terminan yendo en contra de los deseos de sus pueblos para aplacar a los Estados Unidos, o peor aún, para obtener su parte de las migajas que reparte Estados Unidos. En este juego corrupto de toma y daca entre las elites, lo que está en juego es la forma de vida y el sustento de millones de agricultores. Pero también el sistema mismo que asegura el dominio mundial de los Estados Unidos. Para una cantidad creciente de personas en todo el mundo, las medidas agresivas de la industria biotecnológica para imponer los cultivos transgénicos y la aquiescencia de sus gobiernos, sobrepasan los límites de lo tolerable. En su apuro por obligar al mundo a alimentarse con cultivos transgénicos, el gobierno de los Estados Unidos puede estar calculando muy mal la fuerza explosiva de los movimientos sociales que sus políticas están ayudando a esparcir ●

Eduardo Galeano: "SÍ a la vida, NO a las fábricas de celulosa"

Parte de las palabras pronunciadas por el escritor Eduardo Galeano en ocasión de la manifestación organizada el 27 de mayo en Montevideo por el Grupo Guayubira contra la instalación de dos fábricas de celulosa sobre el río Uruguay.

"Porque hay decisiones que toman 15 minutos o veinte pero después tienen consecuencias durante siglos... Y ahora se da como un hecho consumado que el gobierno aprobó o puso su visto bueno a la instalación de las plantas de celulosa en Fray Bentos. Lo que nosotros habíamos solicitado en un manifiesto que firmamos y lo que después hemos subrayado una vez y dos, y veinte veces, es la necesidad de que antes de tomar una decisión que nos parece grave y que puede implicar el envenenamiento del río y la reducción del poco humus que nos queda en la tierra, esto que va a pudrir las aguas y secar las tierras, que no es de ninguna manera obra de la imaginación sino que es la enseñanza triste que han dejado las fábricas de celulosa por la experiencia ya realizada en tierras vecinas, sobre todo en Chile, en Argentina; bueno pues, que se escuchen esos testimonios y que antes de tomar una decisión se piense mucho en lo que se va a hacer...

Comprendo que pueda haber sectores de la población, como ahora ocurre con algunos sectores en Fray Bentos, que estén contentos con la idea de que van a trabajar. Porque este es un país desmantelado, donde el trabajo se ha convertido lamentablemente en un privilegio de pocos. Entonces la defensa ecologista del medio, de la tierra, del agua y también de la salud humana parece una cosa de marcianos. Porque se vive un clima semejante al de aquella película, probablemente algunos de los que están acá la vieron, "Bienvenido Mr. Marshall" en la que había un pueblo español enloquecido porque venía Mr. Marshall que iba a traer la plata, o sea, las inversiones, que es otra cosa de la que hablan ahora los expertos todo el tiempo, día y noche. Hablando de las inversiones, me hace acordar al episodio aquel, que vivimos no hace mucho, no recuerdo exactamente, cuando buena parte de este país quedó enferma de tortícolis por mirar al cielo esperando el avión que iba a traer los 3 mil millones de dólares que habían sido prometidos por un embajador de los Estados Unidos que es muy meterete, que por cierto ahora está urgiendo al Parlamento que apruebe una ley de inversiones que contiene cláusulas coloniales humillantes para el país. Y yo creo que es no sólo nuestro legítimo derecho sino también nuestra obligación, nuestro deber, recordarle a este gobierno, que muchos sentimos que es nuestro gobierno, que la dignidad es su obligación principal y que no se equivocó aquel Jefe (Artigas) que dijo: "No venderé el rico patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad".

Por la entrevista completa, solicitarla a Grupo Guayubira, info@guayubira.org.uy

Botín para multinacionales en Chiapas

Por Miguel Ángel García A. (*)

“Aún no se veía la superficie de la tierra sino que sólo estaba el mar represado, y sólo el vacío del cielo. Sólo el germen del agua, en la mar sosegada en las aguas serenas. Sólo estaba el silencio, el reposo, en la obscuridad, en las tinieblas. Sólo estaba el Creador y Formador; los gérmenes de las cosas estaban puestos por Él, con toda pureza, en las aguas. Esta agua se desembarace, y cuando se refina en mares y ríos, quede el Uleu, la tierra. Así quedará todo limpio y se podrá sembrar en el cielo y la tierra, y de esa manera las criaturas que nazcan no tendrán obstáculos, ni existirán éstos cuando nazcan los hombres”. (Del Popol Vuh, libro sagrado de los Mayas).

La Tierra, nuestra casa, ha sido bautizada el “Planeta Azul” por la imagen que suspendida en el espacio proporciona y que nos permite admirarla, aunque sea a través de una fotografía. Y es que el hermoso color azul que muestra nuestro planeta se lo otorga la aparente abundancia de un vital líquido, el cual así de sencillo como lo percibimos, ha sido la fuente primaria de origen y sustento fundamental de todas las formas de vida presentes desde siempre en la biosfera terrestre: el agua.

Único elemento de la naturaleza capaz de mostrar sus tres estados –sólido, líquido o gaseoso– en el medio ambiente, el agua nos da a las personas comunes la impresión de ser inagotable, más aún cuando miramos la magnificencia de los mares o cuando vemos caer torrenciales aguaceros en los veranos. Nada más lejos de lo que está ocurriendo, por lo menos a nivel del agua potable para consumo humano: el líquido disponible se nos está agotando.

Aunque tres cuartas partes de nuestro planeta están cubiertas de agua (la misma proporción que posee nuestro organismo) el 97% de ella es salada. Del 3%

restante, dos terceras partes se encuentra en los casquetes polares y cimas de montañas en forma de hielo y nieves perpetuas, quedando únicamente 1% del total del agua existente en el mundo para el consumo humano; y ésta se encuentra distribuida de forma muy desigual en todo el globo terráqueo, siendo un hecho común el que aquellas regiones y países que tienen la enorme fortuna de poseerla –siguiendo las pautas del modelo de desarrollo industrial y consumista globalizador– se dediquen a contaminarla y desperdiciarla, provocando además, estos mismos países y elites sociales –de forma directa o indirecta– la acelerada destrucción de los bosques del mundo, alterando con ello de forma muy grave el ciclo hidrológico mundial, en el que se basa la captación y filtración del agua pura.



(*) Coordinador General de la Organización No Gubernamental mexicana «Maderas del Pueblo del Sureste, A. C.», institución que trabaja en la selva Lacandona apoyando a comunidades Tzeltales y Choles amenazadas por el desalojo gubernamental. Miguel Ángel es además corresponsal de Biodiversidad. Este artículo ha sido extractado del trabajo «Aguas y biodiversidad en Montes Azules: obras de la creación o botín de multinacionales. Por el artículo completo, contactarse con m_a_zules@hotmail.com

El grave panorama

■ En los últimos 70 años, la población mundial ha incrementado seis veces el consumo de agua, mientras que el volumen disponible es el mismo; pero, en cambio, el de agua potable –no contaminada– ha disminuido en un 15%.

■ Esto provoca que la disponibilidad de agua por habitante esté disminuyendo, en promedio, en un tercio cada veinte años.

■ Hay en el mundo 12 mil kilómetros cúbicos de agua contaminada, cifra superior al volumen que alcanzan las diez cuencas fluviales del mundo más importantes.

■ Diariamente se vierten en ríos, lagos y arroyos, dos millones de toneladas de desechos tóxicos (un solo litro de agua residual basta para contaminar ocho litros de agua dulce).

■ Estados Unidos y otros países industriales producen el 80% de todos los desechos peligrosos vertiendo en el agua, diariamente, 500 millones de toneladas de desechos peligrosos (metales pesados, solventes, sedimentos tóxicos y pesticidas).

■ Mientras 900 millones de personas de los países pobres no tienen acceso a agua no contaminada, y mueren por esa causa 25 mil personas al día, en los países industriales el 75% del agua que disponen la utilizan con fines industriales y, por ejemplo, un habitante promedio de los Estados Unidos utiliza –y desperdicia– de 350 a 400 litros por día.

■ Las cuencas más grandes del mundo ubicadas en países industriales o en los llamados “polos de desarrollo” de los países pobres, se encuentran altamente contaminados y no son ya aptas para consumo humano.

Por algo, el reconocido futurólogo Alvin Toffler señaló, desde hace ya algunos años, que en el siglo XXI las guerras en el mundo se darían no sólo por el control del petróleo, sino por apoderarse de las fuentes y caudales de agua dulce, lo cual es una realidad inmediata que ya observamos en dimensiones que van desde grandes regiones del mundo (Palestina-Altos del Golán o la zona del Iguazú en Sudamérica, frontera trinacional entre Brasil, Argentina y Paraguay); hasta conflictos entre países (recordar el diferendo binacional México-EEUU por el agua del río Colorado); entre estados (Guanajuato contra Jalisco por el em-

balse del Lago de Chapala, en México); entre comunidades (tenemos el reciente caso ocurrido en Zinacantan, Estado de Chiapas en México, contra bases zapatistas); e inclusive entre barrios (como en la Delegación Iztapalapa en la ciudad de México).

Lo grave es que este diagnóstico y esta catastrófica visión ya la tienen absolutamente clara –como el agua– las corporaciones multinacionales que controlan el embotellamiento y la distribución del vital líquido: Coca Cola, Pepsi Co, Nestlé, Mitsubishi, Evión, Price Water House, entre otras, quienes de diversas maneras se están posicionando en los territorios que poseen los últimos caudales superficiales o mantos subterráneos de agua dulce no contaminada, tratando de forzar a través de los Organismos Multilaterales (Banco Mundial, Fondo Monetario, Grupo de los 8, Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico y Organización Mundial de Comercio) a los países subdesarrollados poseedores de estas fuentes a que privaticen su extracción, aprovechamiento y distribución, amén de las presiones que ejercen también las corporaciones dedicadas a la generación y distribución de electricidad, interesadas en que se sigan construyendo en los países pobres gigantescas centrales hidroeléctricas y a que, al mismo tiempo, se hagan reformas constitucionales para privatizar también la generación y venta del fluido eléctrico.

Como hemos ido viendo, el panorama mundial que presenta el agua se reproduce y refleja –a diferente escala y de diferente manera– en nuestro país. Aunque México está todavía considerado como una nación de presión moderada sobre el agua –con una precipitación promedio de 772 milímetros por año y una disposición natural media nacional de 472 kilómetros cúbicos de escurrimiento superficial virgen y de recarga de acuíferos, de los cuales en el año 2000 se extraían sólo 72 para los distintos usos y consumos– este imprescindible elemento no se encuentra equitativamente distribuido ni racionalmente utilizado. A nivel regional, por ejemplo, el sureste de México concentra el 68% de los escurrimientos y únicamente el 23% de la población, mientras que el norte, noroeste y centro (zonas donde se concentra el 77% de los habitantes de población) el escurrimiento sólo llega al 32%. A nivel de usos, el 78% del agua extraída de montes, ríos, arroyos y lagos, tiene un destino agrícola; el 2% pecuario, el 8% se va a la industria y el 12% se destina al uso público urbano. A nivel de sectores de población, la población urbana –concentrada paradójicamente en las zonas centro y noreste del país– dispone en un 95% de agua potable, mientras que de la población rural –ubicada mayoritariamente en el sur-sureste– sólo alcanzan este beneficio el 68% de las familias.

En nuestro país también podemos observar las

nefastas y depredadoras consecuencias en el agua, del globalizante modelo de desarrollo que, como Nación, nos hemos empeñado en seguir. De las seis principales cuencas hidrológicas de México, tres de ellas se encuentran con un nivel muy alto de contaminación por desechos industriales, petroleros, urbanos y pesticidas, que las hacen no aptas para consumo humano (el Lerma-Santiago, el Alto Balsas y el Coatzacoalcos); otras dos alcanzan ya un nivel medio (el Papaloapan y el Grijalva); y sólo en una de ellas sus aguas se encuentran todavía en un nivel aceptable de pureza: la cuenca del Río Usumacinta, que es a la vez el río más caudaloso de nuestra Nación y cuya desembocadura en el océano Atlántico —unido en su parte final con el Río Grijalva— se encuentra frente a frente en línea recta (Golfo de México de por medio) con la desembocadura del Río Mississippi, paradójicamente la cuenca de agua dulce mayormente contaminada del mundo, pues arrastra en su caudal los desechos tóxicos de la zona más industrializada y “desarrollada” del planeta: la costa este de los Estados Unidos de Norteamérica.

Cualquiera que mire un mapa fisiográfico e hidrográfico del Estado de Chiapas, podrá observar que el Usumacinta en su recorrido, envuelve caprichosamente en forma de “U” inclinada al noroeste, a la Reserva de Biosfera Montes Azules (porción centro y sur de la Selva Lacandona) siendo alimentado en su camino por una gran cantidad de ríos. Esto significa que una gran parte del caudal de este importantísimo río depende de la precipitación y escurrimientos que capta la cubierta forestal que conforma la selva de los Montes Azules (otra parte sustantiva de las aguas del Usumacinta provienen de las selvas del Petén y del Ixcán guatemalteco). De ahí que en esa recóndita y selvática región de Chiapas y de México, lugar donde se incubó, se gestó y se resguarda el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, se está dando en estos momentos una intensa y sorda pugna por el control del territorio de la Reserva de Montes Azules y de sus valiosos y estratégicos recursos naturales (agua y biodiversidad, principalmente); lucha desigual que enfrenta a pueblos indios tzeltales, tzotsiles, choles y tojolabales, organizados alrededor o cercanos a la resistencia zapatista, con gigantescas corporaciones multinacionales (embotelladoras, agroalimentarias, farmacéuticas, constructoras y generadoras de energía) apoyadas todas éstas por el ya citado proyecto del presidente Fox denominado Plan Puebla Panamá (PPP) y cuyos intereses se ven representados y defendidos, a través de la acción de supuestas Organizaciones No Gubernamentales, algunas filiales de verdaderas corporaciones conservacionistas norteamericanas que se encuentran financiera y programáticamente vinculadas a las citadas empresas multinacionales. Podemos citar

entre estas “ONGs” a Conservación Internacional (CI), The Nature Conservancy (TNC) y World Wildlife Fund (WWF); y otras, de origen nacional que operan, unas como maquiladoras *científicas* (Espacios Naturales y Desarrollo Sustentable, fundada por el ex-director general de Areas Naturales Protegidas de SEMARNAP), o como agentes de provocación social (Merolek A.C., presidida por un ex-consultor del Banco Mundial).

Así, encubiertos con el disfraz de una “filantropía verde” que manipula y desinforma a través de los medios de comunicación, utilizando el discurso de la conservación ecológica en “*beneficio de la humanidad*”, estos poderosos intereses y sus representantes nacionales exigen y presionan hoy día para lograr el desalojo —violento si fuera necesario— de más de 40 poblados indígenas, asentados en la Reserva Montes Azules, en calidad de desplazados políticos y de guerra (a causa de la violencia militar o paramilitar ejercida en distintas regiones del Estado a partir de 1994) o económicos (expulsados de sus lugares de origen por la carencia de tierras y de oportunidades de vida).

Privatizar el agua

Vivimos un proceso de empresarización y desamortización de instituciones y bienes hasta ahora públicos, del que la oleada de privatizaciones del agua es parte esencial. Supone una reedición a escala gigantesca del cercado de las tierras comunales en la Europa de los siglos XV y XVI. Se trata de la versión “moderna” de un despojo ancestral. El líquido común y corriente antes público se ha convertido en marcas con una enorme variedad de logotipos.

El agua potable se ha convertido en una mercancía más, por la que para consumirla hay que gastar más de lo que cuesta un litro de leche o una bebida gaseosa y hasta una cerveza. Quienes gustan de beber “oro azul” deben pagar. El agua envasada puede llegar a costar hasta mil veces más que lo que se paga por la que se consume de un grifo. Y las ganancias, por supuesto, van a compañías de todos conocidas como Coca-Cola, Pepsi-Cola y Nestlé. Sólo la trasnacional suiza tiene, al menos, 68 marcas conocidas de agua embotellada, incluidas algunas tan sofisticadas como Perrier y San Pellegrino. Durante el año 2000 se embotellaron y vendieron 84 mil millones de litros de agua en todo el mundo. Se trata de un mercado de unos 22 mil millones de dólares anuales, en continuo crecimiento: cada año se comercializa 7 por ciento más de agua envasada que el año anterior.

Fuente: Luis Hernández Navarro,
www.jornada.unam.mx/2005/jun05/

El lado mojado del ALCA

El agua es uno de los botines más importantes del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Estados Unidos y las corporaciones transnacionales quieren, mediante la integración neoliberal del hemisferio, no solamente forzar la privatización de los recursos de agua sino también alterar su flujo con megaproyectos que los ecologistas denuncian como demenciales. Por toda América Latina, sin embargo, los pueblos se están organizando para combatir estos designios y crear alternativas socialmente equitativas y ecológicamente sustentables basadas en la participación popular.

Pese a estos casos de gestión positiva, el gobierno de Estados Unidos y las corporaciones transnacionales insisten en la privatización y la ortodoxia neoliberal en el manejo del agua. El arma principal para impulsar la agenda privatizadora es el (ALCA) que Estados Unidos desea implantar en todo el hemisferio. Bajo los términos del ALCA los inversionistas extranjeros podrán demandar y exigir compensación a los gobiernos por cualquier ley o reglamento que afecte sus ganancias. Esto podría significar costosas sanciones económicas al país que revoque privatizaciones de acueductos o intente limitar o impedir el comercio internacional de agua, aunque tales intentos sean motivados por razones ambientales o de salud pública.

Tales "protecciones para inversionistas" ya existen en Norteamérica por virtud del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCAN), que abarca a Canadá, Estados Unidos y México, y define el agua como bien comerciable. Las "protecciones para inversionistas" que provee el TLCAN y las propuestas en el ALCA ni siquiera existen en la Organización Mundial de Comercio (OMC). Actualmente sólo los estados pueden presentar querrelas en la OMC, pero eso cambiará si se aprueba el Acuerdo Multilateral de Inversiones (MAI, por sus siglas en inglés) que los países industrializados desean implantar. Con el MAI las corporaciones transnacionales podrán usar la Organización Mundial de Comercio para demandar a cualquier país miembro que limite sus actividades y ganancias de modo alguno.

Según el Banco Mundial la próxima guerra mundial no será por petróleo sino por agua. Por su parte, la Agencia Central de Inteligencia de EEUU dice que para 2015 el agua será una de las mayores causas de conflicto internacional. Y la Organización de Naciones Unidas pronostica que de continuar las tendencias actuales, en el año 2025 la demanda del líquido superará el suministro por 56%.

El régimen neoliberal del ALCA viene acompañado de una serie de megaproyectos de proporciones inauditas, que pretenden desviar cuerpos de agua por todo el hemisferio. Estos proyectos están delineados en tres planes de infraestructura: la North American Water and Power Alliance (NAWAPA), el Plan Puebla Panamá (PPP) y la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de Suramérica (IIRSA).

"Los proyectos hidroeléctricos y el saqueo de nuestro oro azul y de otros recursos naturales estratégicos como la biodiversidad y el petróleo, de entrada se dificultarán si se continúan enlazando y coordinando nuestros esfuerzos", señala Delgado Ramos, un defensor del agua y el medio ambiente. "La guerra de clase que las élites latinoamericanas mantienen contra nuestros pueblos es fundamental en la ejecución de proyectos tipo PPP y ALCA, pero al mismo tiempo también es la que fortalece la lucha por la conciencia social como fundamento para la construcción de una alternativa económica, social y ecológicamente armónica".

Fuente: Carmelo Ruiz Marrero, www.americaspolicy.org/articles/2004/sp_0411alca.html

En Montes Azules se da entonces también la pugna entre dos propuestas conceptuales diametralmente opuestas: aquella que propugna la conservación ecológica sin los pueblos y contra los pueblos, para beneficio y lucro privado de intereses corporativos multinacionales, frente a la conservación ecológica con los pueblos, por los pueblos y para los pueblos, como una justa manera de reconocer y valorar la creación y de defender nuestra soberanía nacional.

Aquí, como en ningún otro lado, se aplican las sabias palabras del jefe Seattle dichas a mediados del siglo XIX, cuando el presidente de los Estados Unidos trató de comprar las tierras a la tribu piel roja: "... El agua cristalina que corre por ríos y arroyuelos no es solamente agua, sino que también representa la san-

gre de nuestros antepasados: si les vendemos la tierra, deben recordar que es sagrada, y a la vez deben enseñar a sus hijos que es sagrada y que cada reflejo fantasmagórico en las claras aguas de los lagos cuenta los sucesos y memorias de la vida de nuestra gente. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre. Los ríos son nuestros hermanos y sacian nuestra sed; si les vendemos nuestras tierras, ustedes deben recordar y enseñarles a sus hijos que los ríos son nuestros hermanos y también lo son suyos, y por lo tanto deben tratarlos con la misma dulzura con que se trata a un hermano... Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra. Esto sabemos: todo va enlazado, como la sangre que une a una familia. Todo lo que le ocurra a la tierra le ocurrirá a los hijos de la tierra" ●

Maíz, alimento sagrado

Los custodios de semillas del Valle del Cauca

Por Jorge E. Giraldo Moreno y Erminsu I. Pabón (*)

La experiencia colombiana que se presenta a continuación se alimenta de testimonios y aprendizajes del proceso de recuperación, conservación y uso de semillas, realizado con campesinos y campesinas “custodios de semillas”¹ de los municipios de Buga, Restrepo y Riofrío, desde el año 1998, en el marco del proyecto CBDC (Community Biodiversity Development and Conservation Programme). Se trata de hacer una combinación entre lo testimonial y los aportes a la discusión técnica y política relacionada con las semillas. Los documentos relacionados específicamente con el maíz se encuentran archivados bajo los títulos “casamiento del maíz” y “memorias de encuentros de custodios de maíz”.

Ubicación

El Valle del Cauca se encuentra ubicado en el suroccidente de Colombia. Tiene una extensión de 22.140 kilómetros cuadrados y se subdivide en tres zonas fisiográficas: el valle geográfico del río Cauca, con el 14% del área; la región Andina (laderas de las cordilleras Central y Occidental), con el 53%; y la llanura del Pacífico, con el 33%.

La región donde se desarrolla el proyecto es la zona cafetera comprendida entre los 1.400 y 1.800 metros sobre el nivel del mar, con una temperatura promedio de 18 grados y una precipitación anual de 1.500 a 3.000 milímetros, distribuidos en dos períodos (marzo a junio y septiembre a diciembre). Los suelos, en general, se caracterizan por ser de origen volcánico y presentar pendientes muy marcadas.

La mayor parte de la población de la zona son emigrantes de otras regiones del país (especialmente Antioquia, viejo Caldas, Cauca y Nariño) lo que le confiere una riqueza cultural que se refleja en el manejo de la biodiversidad local. Por lo tanto, desde el pro-

yecto, el tema del manejo de la biodiversidad, tanto cultivada como no cultivada, ha sido uno de los ejes fundamentales de trabajo.

Entrevista con los custodios de semillas

Llegué a la finca de don Juan como a las cuatro de la tarde, hora en que él ya terminaba su labor en la finca. Hablamos de muchas cosas, le hice muchas preguntas, y una de ellas fue “¿qué significa para usted el maíz?”. El me miró extrañado y con una sonrisa me respondió moviendo su cabeza “¡pues... el maíz es la vida de los campesinos!”. Esta es la frase expresada de manera natural por don Juan Sánchez (custodio de la vereda Guadualejo, Buga), y describe el significado que este alimento sagrado sigue teniendo para los pueblos indígenas y campesinos. Esta frase muestra el gran potencial, poder, sentido de autonomía y reconocimiento a una planta que ha engendrado vida y subsistencia a miles de campesinos colombianos que viven de su consumo. Al escuchar a don Juan pronunciar frases como “si nos quitan el maíz nos quitan todo”, se puede leer en él la veneración a la naturaleza creadora. Por otra parte, se puede ver la perversión de aquellos que, desconociendo la relación que estable-

(*) Promotores sociales del Instituto Mayor Campesino (IMCA) de Colombia. Artículo publicado en la revista Semillas N° 22/23; el texto completo puede ser consultado en www.semillas.org



cen los campesinos con sus cultivos, con sus alimentos y con su entorno, desafían a la naturaleza para hacer de los alimentos mercancías y de las semillas su vehículo. Por eso al preguntar sobre las semillas transgénicas, se entiende que para los custodios éstas son unos instrumentos alejados de toda realidad natural y una amenaza frente a la cual es preciso luchar.

En este contexto cobra vital importancia el trabajo de conservación de la biodiversidad como un proceso de resistencia frente a los intereses de las multinacionales. Para los custodios de semillas “la lucha de los campesinos en todas partes es la misma”; incluso son vehementes a la hora de hacer el llamado a la defensa de las variedades criollas de maíz. Don Juan, por ejemplo, expresa lo siguiente: “si yo como campesino no lucho por lo que me gusta ni por lo que tengo, entonces no me debería llamar campesino”.

La finca: espacio de conservación de las semillas de maíz

Al preguntar sobre la conservación de maíz, nos damos cuenta que los custodios no conciben esta práctica por fuera del espacio de la finca campesina: éste es el lugar privilegiado donde cultivan, además de maíces, mangos, guayabas, frijoles, naranjas, aguacates, yucas, etc. Esta característica le da un valor incalculable a la tierra y a las semillas, es un valor que trasciende lo económico para pasar al plano de lo afectivo y político, donde tener una finca es tener semillas y tener semillas criollas es hacer resistencia.

Lo anterior nos lleva a deducir que la diversidad en condiciones campesinas es un elemento fundamental de resistencia, soberanía y conservación. Esa diversidad nos lleva a hablar, no sólo de maíz, sino también de frijoles, yucas, arracachas, etc. Por otra parte, en este proceso se identifica que la semilla concentra un principio desencadenante y articulador de identidades, amistades, sueños y esperanzas. La semilla de maíz es alimento, cultura y resistencia. En los distintos encuentros de custodios ésta siempre es compartida por campesinos de las distintas regiones y etnias del país. Esto nos lleva a pensar que la articulación en torno a las semillas es lo que nos puede abrir el camino a la unión campesina en el ámbito latinoamericano y mundial, recuperando y manteniendo una cosmovisión y una lógica alternativa al modelo avasallador y mercantilista que día a día se trata de imponer.

La recuperación de recursos genéticos

Las semillas tradicionales de maíz más empleadas en la siembra son: el blanco común de capacho (*N. del E.: hojas transformadas que envuelven externamente la mazorca*) morado y el amarillo común “casado” (con granos amarillos y blancos). Es importante destacar que unas de las semillas más usadas son los maíces casados, que tienen como características principales mazorcas grandes, granos redondos y resistencia a las lluvias excesivas y a veranos prolongados. El sistema de siembra usado tiene una estrategia muy común: la asociación de diferentes variedades de maíz y frijol (“revoltura”). La revoltura de frijoles es una mezcla de diferentes variedades, entre las cuales se destacan: de bejuco, huevo de pinche, boca de ángel, morado, culateño, rochela, petaco, fosten, etc. En promedio, son 10 las variedades utilizadas en una revoltura.

Como resultado del acompañamiento del proceso productivo del maíz se han identificado algunas relaciones que articulan el sistema tradicional y la producción sostenible:

■ **Empleo de semillas tradicionales:** los productores, después de un largo proceso de selección de materiales introducidos, han optado por unos materiales específicos, de amplia variabilidad genética (como el frijol de enredadera) y adaptados a las condiciones locales, lo que les garantiza una mínima producción frente a factores de riesgos o de empleo bajo de insumos.

■ **Empleo de tecnologías propias:** son de bajo costo y fáciles de implementar. Se destacan el remojo y la aplicación de salvia a la semilla, la protección de las semillas con aceite o humo. Lo anterior garantiza mayor independencia de los productores frente a las tecnologías externas, especialmente cuando existe valoración de las tecnologías propias.

■ **Diversidad de cultivos:** trae un sinnúmero de ventajas para los productores. En el caso concreto del sistema tradicional de siembra de maíz, vale la pena destacar que en muchos casos éste es un sistema transitorio, que evoluciona hacia sistemas de producción mucho más complejos y permanentes (sementera y café).

■ **La siembra de maíz y frijol:** históricamente ha sido muy importante ya que se constituyeron en las etapas previas al establecimiento de cultivos comerciales, que aseguraban una articulación con los mercados y la alimentación en los procesos de colonización. Este sistema de cultivo garantiza, en el corto y mediano plazo, un alto nivel de seguridad alimentaria para la familia. A los dos meses se realiza la cosecha del frijol (arbustivo) y a los cuatro meses se inicia la cosecha del frijol de bejuco, que dura hasta los seis meses, cuando se realiza la cosecha del maíz. Un año después se

inicia la cosecha de yuca y arracacha; finalmente, a los 16 meses se inicia la cosecha del plátano.

Prácticas y técnicas campesinas en el manejo de las semillas de maíz

Selección de semillas: en cuanto al maíz que se emplea para semilla, es necesario hacer la selección en la planta. Se debe dejar secar bien la semilla en la planta; no se recomienda secar al sol. Un indicador del punto óptimo de secado es cuando la mazorca cuelga hacia abajo (descuelga) en la planta. Si la planta tiene 2-3 mazorcas se escoge la más grande. El maíz se cosecha y se lleva a la casa donde se deshoja. Se seleccionan las mejores mazorcas, es decir, las más grandes, de granos gruesos, que estén en línea recta y estén sanos. Las mazorcas que tengan espacios vacíos, granos redondos o desalineados se descartan para semilla. Muchos campesinos no tienen en cuenta las fases de la luna para la recolección del maíz de semilla y otros la hacen en menguante. A las mazorcas seleccionadas se les quitan los granos de la punta y de la base, pues éstos son los granos más delgados. Para semillas se utilizan los granos de la parte central que son más parejos; si es necesario, se escoge la semilla retirando los granos defectuosos o pequeños, buscando con ello tener una semilla de mejor calidad. Algunos campesinos acostumbran guardar la semilla desgranada, colocándola al sol durante, al menos, dos días antes de almacenarla.

Conservación de semillas: en algunos casos se acostumbra a impregnar la semilla con agua-kerosene para evitar el ataque del gorgojo o de la hormiga cuando ya está sembrada. También se puede emplear ceniza (espolvoreada) o aceite vegetal con el mismo fin. En este último caso, la semilla sí es apta para la alimentación, por lo que también es una técnica que nos sirve para almacenar los granos para el consumo. Otra forma de almacenar la semilla es colocándola entre capas alternadas de hojas de eucalipto o aguacate.

Para conservar las semillas en la mazorca los campesinos han empleado diferentes técnicas, algunas de las cuales se describen a continuación:

■ Las semillas (mazorcas) se colocan en un parapeño, colgadas encima del fogón, donde puedan recibir el humo que les ayuda a protegerse de la plaga (gorgojo). En este caso se cuelga la mazorca, que aún conserva el capacho, amarrada de la punta con una hoja de éste mismo, buscando que quede bien ajustada. Bajo estas condiciones la semilla puede durar de 2 a 3 años.

■ Hay otra técnica que se empleaba (información

de Genaro González, vereda Alaska) que consistía en colocar las mazorcas sin descapachar en forma de columna con las puntas hacia adentro. Al tener la primera hilera (en redondo) se le echaba ceniza caliente, luego se colocaba otra nueva hilera y se agregaba ceniza, así se continuaba sucesivamente hasta formar una columna o pilastra.

Preparación de la semilla: algunas de las técnicas empleadas para preparar las semillas antes de la siembra, con el fin de protegerla de plagas, se describen a continuación:

■ La semilla seleccionada se remoja durante dos días en agua con zumo de salvia amarga (*Austroeu-patorium inulaefolium*). Posteriormente se escurre la semilla y se siembra. Con este tratamiento evitamos ataques de algunas plagas del suelo y de la tórtola. Algunos campesinos plantean que se pueden usar otras plantas como la verbena (*Verbena sp.*) o el árnica (*Arnica montana*) para amargar el agua en la cual se va a poner a remojar el maíz.

■ Una variante a la anterior práctica es que después de escurrir la semilla, se envuelve durante otros dos días en una hoja de plátano "suasada". Posteriormente se saca la semilla, que ya está empezando a "puyar" (germinar) y se siembra. Con esta práctica el maíz emerge muy rápido y no se le da tiempo a la plaga para que lo afecte. El remojo sugerido es de un día. Luego se escurren las semillas y se colocan en un canasto tapado con hojas, donde se dejan durante otro día para acelerar la germinación. Antes de la siembra se sugiere volver a amargar las semillas con el zumo de cualquiera de las plantas recomendadas.

Técnica del casamiento² o refrescamiento: es una de las prácticas de mejoramiento más importante para este cultivo. Se usa para darle resistencia al maíz contra los contratiempos (inviernos o veranos fuertes); se reconoce que los maíces solos (sin casar) son menos resistentes a los contratiempos. El objetivo del





casamiento³, con palabras de los campesinos, es “buscar una variedad más resistente a plagas, enfermedades, invierno, sequías y de mejor rendimiento tanto en el cultivo como en la cocina”. Es decir, con el casamiento se busca recuperar la calidad de una semilla cuando “está cansada”. Tradicionalmente, la técnica consiste en cruzar un material de maíz blanco con un material de maíz amarillo, sembrándolos mezclados o uno junto al otro. Se considera que el maíz está casado cuando en la misma mazorca aparecen granos amarillos y blancos (y en algunos casos morados), lo que ocurre en la cosecha de la segunda siembra. En este caso el cruzamiento es notorio por la presencia de granos amarillos y blancos en la misma mazorca.

La selección se hace de acuerdo al criterio del productor: tipo de grano, porte de la planta, color, etc. Si no se quiere hacer selección, el maíz casado se puede continuar sembrando indefinidamente. De hecho, existen comunidades rurales donde se manejan semillas de maíces casados desde hace varias décadas. Los campesinos consideran que el maíz casado produce más que el maíz no casado y que sus granos son más gruesos, ideales para el consumo. Sin embargo para el mercado, especialmente de la ciudad, el maíz casado (de granos amarillos y blancos) no es muy aceptado, pues lo pagan a más bajo precio o inclusive lo rechazan por la mezcla de granos, lo que según la apreciación de los propios campesinos, es

uno de los factores que más ha llevado a la disminución de esta práctica. Esto evidencia cómo el mercado ha ido marginando y relegando la invención campesina. Lo que nos corresponde es una tarea de valoración del saber y el ser campesino.

¿Y los transgénicos qué?

Para cerrar, preguntamos a los custodios sobre las semillas transgénicas, su impacto en la cultura campesina y los procesos de resistencia. La respuesta de campesinos como don Juan, es clara: “yo no recibo esas semillas porque conozco los riesgos que tienen y la contaminación que causan (haciendo referencia a lo ocurrido en México). Por otra parte, creo que la manera de contrarrestar las amenazas de esas semillas es informar a los vecinos y a la gente sobre las contradicciones que tienen los transgénicos y la amenaza que representa para nosotros los campesinos. Lo que creemos es que los transgénicos van a acabar con las semillas nuestras y eso no lo podemos permitir”.

La conversación con algunos custodios de maíz abre un camino lleno de pragmatismo y realidad frente a toda la amenaza de las multinacionales. Ellos coinciden en hacer la siguiente invitación: “lo principal y la esperanza está en que los campesinos conservemos, multipliquemos y repartamos semillas a otros campesinos...” ●

Notas

- ¹ Custodio es aquel campesino que de manera natural conserva las semillas para cultivarlas en próximas siembras o para compartirlas con sus vecinos, al mismo tiempo que también comparte los conocimientos generados en torno a esta práctica.
- ² Un documento más amplio sobre esta técnica puede consultarse en el Instituto Mayor Campesino (IMCA).
- ³ Camila Montecinos del CET Sur de Chile demuestra en su artículo “Casamiento del maíz: una técnica campesina para seleccionar manteniendo la diversidad”, publicado en la Revista Biodiversidad N° 6, que esta práctica campesina tiene un potencial importante para mantener -¿y quizás crear?- diversidad como parte integral de los procesos de selección.



La guerra por el tiempo

Biodiversidad entrevista a Luis Gómez (*)

En Bolivia hay una ciudad indígena que ha protagonizado los levantamientos populares de los últimos años, incluyendo los que provocaron la caída de los presidentes Sánchez de Lozada y Mesa. Esta ciudad, El Alto, situada en la periferia de La Paz ha sido estratégica en la defensa de los recursos naturales, como los hidrocarburos o el agua. Pero esta defensa está basada en una cosmovisión anclada en la raíz misma de los pueblos originarios, tanto como la organización política que se han dado los movimientos sociales bolivianos para resistir los embates del neoliberalismo. Luis Gómez es un periodista mexicano que hace 8 años vive en La Paz. Pero por sobre todas las cosas, es un observador muy agudo de la realidad que lo rodea. En esta entrevista con Biodiversidad –realizada en El Alto– explicó el fenómeno que surge en esta ciudad, asegurando que en realidad la resistencia de los pueblos es una lucha “por el tiempo” frente al avance del poder corporativo.

—¿Cómo explicarías lo que es El Alto, el fenómeno que representa esta ciudad?

—El Alto es una ciudad indígena. El Alto es la ciudad del neoliberalismo. El Alto es la periferia creciente todavía ahora, en la que durante las últimas dos décadas se han venido a instalar migrantes de las comunidades rurales y mineros relocalizados. Los mineros relocalizados son el primer producto del neoliberalismo en Bolivia, en base al cual el Estado cierra o vende sus minas y fuerza la migración de gente que ya no tiene una fuente de trabajo. Se le dieron pequeños terrenos y se les dijo “bueno ahora van a tener que trabajar en otra cosa”. El Alto es esa periferia fundada por comunales, por campesinos aymaras –fundamentalmente– que día a día tienen más problemas para vivir de su tierra, de lo que produce la tierra. El Alto es la ciudad de los ex-mineros. El Alto es una ciudad que

en algún momento fue una ciudad dormitorio, pero poco a poco se convierte en la primera y tal vez en la única ciudad totalmente indígena en América Latina, 90% de los cuales son indígenas aymaras.

Aprovechando la forma neoliberal de asistencia social, en la que el Estado –incapaz de dotar de servicios a la gente– le da la oportunidad a la gente bajo la fórmula “yo te compro el material, yo te doy la oportunidad de que hagas la calle, pero tu la trabajas”. Aprovechando eso los aymaras de El Alto han ido construyendo esa ciudad. Dándole la forma de su cultura, de sus sueños; eso es El Alto.

—¿Y por qué El Alto cobra esa importancia estratégica, en los últimos tres años, no sólo en Bolivia, sino en todo el continente, sobre todo con la explosión de la guerra del gas?

—Diría que no sólo en el continente, sino en el mundo. De repente es más o menos común decir que en momentos de mayor crisis la emergencia social se vuelve un síntoma de una crisis económica y social que ha venido afectando a Bolivia en los últimos cincuenta años. Bolivia ha estado inmersa en un ciclo de movilizaciones, de luchas, que abren el siglo XXI; desde la Guerra del Agua en Cochabamba hasta la Guerra del Gas y estas nuevas movilizaciones por sacar a la Suez aquí en El Alto. Todo comienza con el cerco de los aymara, los comunarios aymara, los campesinos

(*) Entrevista realizada por Carlos Santos en el marco del Encuentro “El Alto de Pie. Nunca de Rodillas”, organizado por la FEJUVE entre el 29 de abril y el 1º mayo de 2005 en El Alto, Bolivia. Pocos días después, en el mes de junio el presidente Carlos Mesa –que había asumido ante la renuncia de Sánchez de Lozada– fue obligado a renunciar por las protestas en todo el país pero, sobre todo, el cerco que los alteños realizaron sobre La Paz.

Luis Gómez, periodista mexicano radicado en La Paz, es corresponsal del diario mexicano La Jornada y director de la agencia de noticias “NarcoNews” (www.narconews.com). En el año 2004 publicó el libro “El Alto de pie” sobre los fenómenos de octubre de 2003.

nos aymaras, sobre La Paz en el 2001. Eso responde a la situación generada por la brecha entre ricos y pobres, que en esta sociedad es brutal, es brutal económicamente, pero es brutal en términos de raza incluso. La discriminación racial es impresionante en este país.

—Cuando decías que es una ciudad indígena, que es una ciudad aymara, que la han construido de acuerdo a su propia concepción, ¿qué significa? ¿Cómo se expresa en la ciudad?

—Eso se expresa fundamentalmente en una organización, en una geometría orientada para recibir la cantidad de luz y calor durante el día. Eso se expresa en plazas de acuerdo a sus propias necesidades, con los materiales que cuentan. No pueden crear parques, porque el clima es muy seco. No hay agua. Pero crean plazas lo suficientemente grandes para que el barrio tenga un lugar de encuentro, de esparcimiento, de asambleas. Y van gestionándose poco a poco, abandonados por el Estado. Eso es lo que el sociólogo Pablo Mamani llama “la ausencia del Estado”. Se autogestionan a sí mismos, se ven forzados a gestionar sus vidas.

Además son tremendos artesanos, pueden hacer carpintería, albañilería, la tierra misma los dota de material. Si tu te vas a los distritos más periféricos te das cuenta que el adobe sigue siendo hecho todos los días, siguen construyendo con los materiales originarios. Eso significa una ciudad indígena: casas de adobe, bien orientadas, con calles bien hechas, específicamente trazadas por ellos, con plazas donde ellos consideran, en función de su relación con el barrio, con el espacio en sí, pero también con los demás barrios. Estamos hablando de una ciudad que no solo construyeron ellos, sino que forzados a gestionar su propia vida la poseen, la controlan como territorio; la territorialidad en este momento es uno de los temas básicos para El Alto.

—Ahora, ¿podríamos decir que esa ausencia del Estado les ha resultado positiva de alguna manera, entonces?, ¿Les ha permitido crear un espacio políticamente viable, desde el punto de vista social crítico o de la construcción de una sociedad alternativa?

—Más bien no hay agua, no hay acceso al agua potable, porque el Estado se ha preocupado de ello. Allí no hay ausencia del Estado, allí hay presencia del Estado. El Estado permite y liberaliza el servicio del agua. Allí está el Estado presente, esa es la muestra de que existe un Estado. Pero por el contrario —como los dejan a su suerte en general, insisto la discriminación racial, política y económica es brutal en este país— se gestionan a sí mismos y para gestionarse se tienen que organizar.

Entonces, los ex mineros que vienen de la gran tradición sindical boliviana, se organizan muy rápidamente. Los mineros son en su gran mayoría de origen aymara o quechua. Los aymara que vienen del campo traen consigo una tradición comunitaria milenaria, quizás una de las más profundas y sofisticadas tradiciones comunitarias que haya en el continente. Trasladadas sus formas de organización comunitaria, que son lo más cercano que podríamos llamar a una

asamblea general, a líderes escogidos no se les delega la representación y el poder totales, como podría ser en una democracia representativa o en una cuestión un poco más criolla, occidental; son portavoces de su comunidad. La comunidad manda en su conjunto, decide, delibera. En su conjunto la comunidad aymara siem-

pre propugna el diálogo, sólo como última medida se adopta el conflicto.

En las últimas dos décadas, a una ciudad que es toda periferia porque no tiene centro, a una ciudad indígena, a una ciudad que es producto del neoliberalismo, esto le permite gestionar una organización social que es la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE), que en un principio es la gestora de sus necesidades, de sus necesidades básicas, atendiendo problemas en los barrios por el agua, la electricidad o cualquier cosa. Se vuelve el interlocutor frente al Estado, pero la crisis no termina y este Estado no cambia.

Es por eso que aquí en Bolivia se ha establecido un nuevo sentido común. Para todos tiene sentido que el gas es la última riqueza de la cual pueden beneficiarse, se defienden, y son masacrados. En realidad su insurrección del 2003 no fue ni pensada, ni mucho menos. Esa insurrección surge como una resistencia. Mucho de lo que hablaban los medios comerciales y el mismo gobierno, era de los “conflictos” en El Alto, de “enfrentamientos”. Y no había enfrentamientos.



Había militares, policías, tanques por un lado y había gente con palos y piedras por el otro, que resistían. Se resistían a dejar ir la última riqueza natural. Entonces, en octubre, esa resistencia se convierte para mí en una traducción política de una gran cadena de barrios que están bien organizados para gestionarse la vida y que ven en la resistencia la capacidad de manifestarse políticamente. Es de una horizontalidad brutal. Quizás la forma más horizontal de movilización que se haya dado en el continente... y quizás en el mundo. Por otro lado Pablo Mamani, este sociólogo aymara, habla mucho de cómo en ese momento de la insurrección surgen lo que él llama los "microgobiernos" barriales.

Acostumbrados a gestionarse socialmente, en el momento en que se ven políticamente forzados por la represión a resistir se convierten en gobiernos autónomos, gestionan no sólo la resistencia, los bloqueos, la confrontación con los militares, gestionan incluso la comida. Porque ante la escasez, producida por el bloqueo, evidentemente la comida sube de precio. Hay lugares, por ejemplo el mercado del barrio, que abre solamente de cinco de la mañana a siete de la mañana, con inspección de los vecinos para que no haya especulación. Hay un horario: de cinco a siete se abre el mercado, de siete a nueve las señoras y los señores cocinan, se guisa, se desayuna, y después al bloqueo directo. Y hay guardias, de todo. O sea, empiezan a gestionar un gobierno local autónomo, que es un principio bien importante de organización.

—Digamos que hay, por lo menos, otra experiencia importante en materia de autonomía indígena que puede ser el zapatismo en México. ¿Qué puntos de contacto y de divergencia tienen estas dos experiencias?

—El primer punto de contacto es justamente la necesidad de autogobernarse, de autodeterminación que los dos fenómenos tienen. Quizás en el caso de los zapatistas tienen por un lado una forma política más definida: las Juntas de Buen Gobierno, Los Caracoles, todo ese tipo de organización política es más desarrollada en términos teóricos que el de los aymaras. Pero las formas comunitarias aymara son mucho más poderosas, están mucho menos golpeadas por el efecto mismo de la discriminación. La discriminación tiene un ida y vuelta, te discrimino te niego, y mientras te niego te dejo vivir y con lo que quieras, porque no me importa. Mientras me sirvas, mientras produzcas, tu trabajo me pertenece, el producto de tu trabajo me pertenece; si tu hablas tu lengua en tu casa, o sigues pensando comunitariamente, ese es tu problema. Eso ha permitido que las formas comunitarias aymara permanezcan sólidas, no 50 años, sino siglos enteros, que no

es el caso de los mayas del ejército zapatista, que sí han sido golpeados, brutalmente esclavizados. Eso sería, por ejemplo, una cuestión que los une y los separa.

Creo que otra cosa es esa necesidad de horizontalidad de la que yo hablaba; los zapatistas dicen por ejemplo que "para todos, todo". Los aymaras tienen muy claro que no se ejerce la propiedad sobre algunas cosas. Cuando El Alto dice "el agua es nuestra", por ejemplo, no están diciendo que les pertenezca porque son de El Alto, o porque son aymaras, están hablando de que el agua es un bien, un patrimonio común, del cual podemos beneficiarnos todos pero que no le pertenece a nadie.

Entonces su cultura choca con la idea del agua como mercancía, de la tierra como mercancía, la tierra del mundo aymara es profunda. Ellos saben que el agua alimenta la tierra, alimenta las plantas, los animales, ellos saben que no les pertenece. Es el patrimonio común. Ese tipo de cosas es una divergencia, por ejemplo, con los zapatistas. Los zapatistas tienen una visión más "criolla" de todo esto. No dejan de ser indígenas pero ya los atraviesa la cuestión política en términos incluso más líricos. Los zapatistas son líricos, están más golpeados por la política, por el gobierno de México, la discriminación y todo ha permeado las estructuras y las culturas indígenas. En el caso



de los aymaras no. Los aymara no son líricos, son un pueblo reflexivo, pero no están en la lírica, están apegados a formas de organización comunitarias, militares incluso, que son milenarias. Han logrado mantenerse vivos, como una suerte de reducto de sí mismos, han hecho un reducto de su cultura y eso es lo que los diferencia mucho.

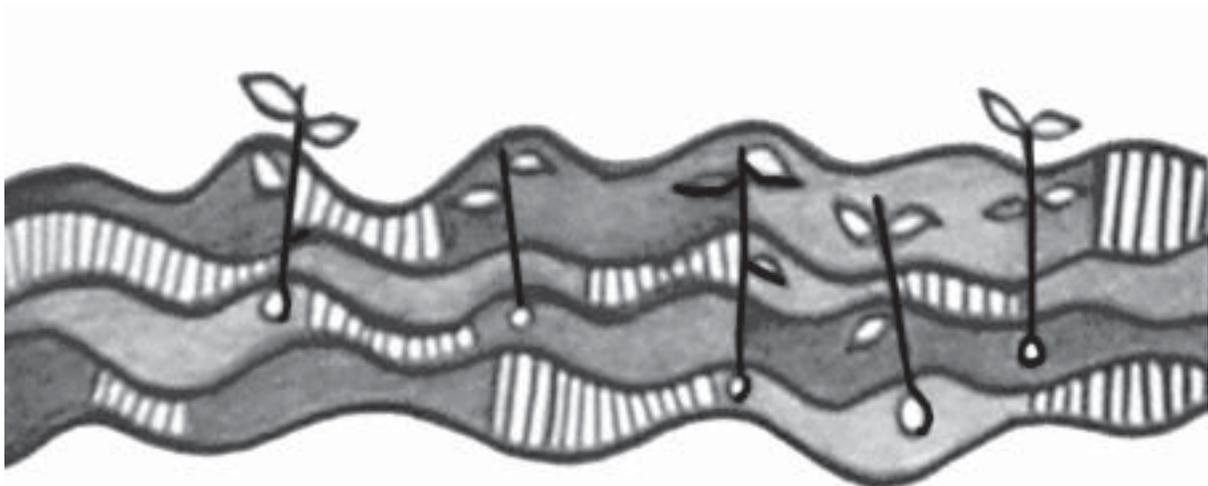
—Es interesante esto que planteas de la concepción de una relación diferente con lo que la ciencia económica llama “recursos naturales”. También en México ha habido una reacción muy fuerte de comunidades indígenas y campesinas por la contaminación transgénica del maíz. En Bolivia existen experiencias de resistencia a la apropiación privada del agua y del gas. Tú has dicho que estas peleas no son luchas aisladas, sino que son luchas por el tiempo. ¿Cómo es eso?

—Yo tengo un querido amigo, un joven aymara, Vidal se llama, un alteño de 21 años y que hace un par de meses presentó un testimonio sobre su participación en la Guerra del Gas en octubre. La introducción a su testimonio dice que las cosas ya no van a ser iguales, porque para el indígena en Bolivia, el tiempo viene de atrás, mientras que para el blanco el tiempo viene de frente. Vidal, este joven, dijo que los aymara conocen lo que les ha pasado, saben de masacres, saben de discriminación, saben de hambre y que eso ha sido su historia en los últimos siglos. Los blancos se distinguen de ellos solamente porque saben lo que va a pasar, porque son ellos los que dictan las reglas ahora.

Es una idea que no me inventé yo, es mi propia visión de una cosa muy simple. La gente cuando está hablando de agua al mismo tiempo está hablando de educación, está hablando de trabajo. No está hablando de cosas que no le pertenecen, al contrario. La legitimidad de estas disputas, de estos conflictos, no viene de la propiedad de los recursos o de la necesidad de una vida digna y soberana. La legitimidad no viene de decir “el agua es nuestra”. No estamos peleando por la legitimidad, estamos disputando con un ladrón. Esto es lo que legitima la lucha del pueblo alteño, en este caso. Lo que de fondo estamos disputando —porque todas esas cosas en su conjunto articulan la vida de un ser humano— es el futuro. Yo quiero tener todo eso para mí, quizás ahora, quizás mañana, pero para eso peleo.

Estamos disputándoles el tiempo, la posibilidad de decidir en el porvenir lo que queremos ser y cómo queremos hacerlo. Estamos disputando la posibilidad de definir agenda, de intervenir incluso en el Estado. Esa es una disputa por el tiempo, estamos disputando el futuro. Cuando la gente está hablando de todo eso en definitiva está hablando de felicidad. Ser feliz quiere decir tener una vida digna y soberana. Y tener una vida digna y soberana quiere decir tener trabajo, educación, salud, tener servicios, tener acceso a cosas que el mundo te puede dar como a cualquier otro, es decir, tener los mismos derechos.

Esa búsqueda de la felicidad entre otras cosas los hace personas. Porque para este Estado, para las clases altas en Bolivia, fundamentalmente blancas y racistas, los indígenas no han sido personas nunca. Por eso, esta es una guerra por el tiempo ●



¡No a la “soja sustentable”!

El “Contraencuentro—No a la soja sustentable” se realizó entre los días 16 y 18 de marzo en el asentamiento ITEPA (Instituto Técnico de la Investigación Agraria, en San Miguel de Iguazú) del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierras (MST) de Brasil, ubicado a 30 kilómetros de la ciudad brasileña de Foz de Iguazú. Como alternativa política al encuentro oficial de los empresarios de la “soja sustentable” realizado paralelamente en esa ciudad, el Contraencuentro generó para los latinoamericanos presentes una nueva mentalidad colectiva campo-ciudad. Mentalidad cuya identidad grupal radica en la conciencia conjunta de que el modelo agroexportador, adoptado por los gobiernos capitalistas de América Latina, excluye el bienestar de la amplísima mayoría de los pueblos de esta zona.

El Grupo de Reflexión Rural (GRR) de Argentina, junto a la Vía Campesina de ese país, Brasil y Paraguay, fueron los organizadores del Contraencuentro. Concurrieron al evento más de 400 personas, miembros de organizaciones sociales y campesinas de Paraguay, Uruguay, Brasil y Argentina, organizaciones urbanas y participantes en general. Entre las organizaciones presentes se encontraban: la Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas de Paraguay (CONAMURI), el Movimiento de Campesinos de Santiago del Estero (MOCASE), Sobrevivencia-Amigos de la Tierra Paraguay, la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y organizaciones de piqueteros de ese país.

En el lujoso hotel “Bourbon Cataratas” de Foz de Iguazú, los empresarios de la soja, especialmente la organización no gubernamental internacional World Wildlife Fund (WWF), vendían el “paquete” de una soja “buena”, con la promesa de que a futuro dejaría de ser transgénica. Al mismo tiempo, en el cálido ITEPA, los campesinos e indígenas latinoamericanos definieron, con el paso de las horas y los días, que el Contraencuentro debía ser “un intento de ampliar las redes de resistencia al modelo del monocultivo” y del agrogocio.

Los participantes del Contraencuentro, intercambiaron experiencias de sus distintos países sobre las plantaciones de soja y otros cultivos, mencionaron a las políticas gubernamentales como responsables del de-



terio del campesinado latinoamericano, analizaron las formas de operación de las transnacionales en la actualidad, pensaron en los sistemas de producción y de gobierno, y discutieron como seguir la lucha conjunta en América Latina. Hubo reflexión, análisis, empatía, propuestas, pensamiento grupal.

El último día del encuentro se realizó una manifestación frente al Hotel Bourbon en Foz de Iguazú, instancia en la cual se leyó el documento final del Contraencuentro.

Los grupos organizadores del Contraencuentro, con el apoyo de los participantes del evento en ITEPA, manifestaron en el documento final que “le decimos NO a la mentira de la sustentabilidad de la soja, afirmada oficialmente en la mesa redonda de soja sustentable en Foz de Iguazú, a partir de los intereses de los países del Norte y de los empresarios de los agronegocios, con el apoyo escandaloso de grandes ONGs, que se dicen ambientalistas, nacionales e internacionales. Donde hay monocultivos no puede existir sustentabilidad, donde hay agronegocios no pueden existir campesinos”.

En el documento los campesinos establecen también la denuncia de “los agronegocios como responsables por la mercantilización de la vida y de la tierra. Denunciamos a los gobiernos de América Latina por la exclusión de la reforma agraria de las políticas de Estado. Resistimos como pueblos indígenas y campesinos en la defensa de las culturas, de los territorios y de las economías tradicionales. Construimos una indispensable unidad en las luchas con los movimientos sociales urbanos” ●

La nota completa puede consultarse en RadioMundoReal: www.radiomundoreal.fm

Intelectuales orgánicos y transgénicos

Por Marco Rascón (*)

Para Antonio Gramsci el concepto de "intelectual orgánico" de las clases es parte activa de la sociedad civil en la lucha por la "hegemonía". Por eso, tanto el poder como las clases subalternas que aspiran a él tienen sus respectivos intelectuales orgánicos que expresan sus intereses y aspiraciones en forma polarizada y contradictoria.

En este andamiaje ideológico, bajo el nuevo orden económico y la subordinación ideológica, se ha ido transformando el concepto gramsciano de intelectual orgánico por el de "intelectuales transgénicos", producidos y legitimados, no desde la crítica, sino desde el poder. Son tiempos en que los intelectuales transgénicos, son "clones" a la medida, sin personalidad, sin ideas propias; un producto homogenizado y libre de asperezas. Con ingeniería genética se les han removido todos los genes defectuosos (conflictivos), como el gen crítico, el de la conciencia, y los han modificado por genes pragmáticos... Al igual que las semillas, son híbridos, dejaron de producir pensamiento propio y son instrumento del pensamiento único que garantiza que el poder político, sea llamado de izquierda, centro o derecha, sea lo mismo al servicio del determinismo económico.

Para garantizar la reproducción del poder de facto, surgen los intelectuales transgénicos que reproducen los valores pre-existentes; por ello la política ha dejado de tener conexión con la filosofía. Por ello es un tiempo de híbridos, de gran pragmatismo, de vulgarización de la crítica, confundida con el escándalo, de la sustitución de los políticos por los operadores. Es un tiempo de grandes conceptos vacíos. Es un tiempo en que el pensamiento transgénico se considera indispensable, pues, si bien acaba con la diversidad, lo hace de la misma forma en que los alimentos transgénicos "acaban con el hambre" y reparten a cada ciudadano una pequeña esperanza de poder. La sociedad civil transgénica busca el poder insustancial y por ello se adhiere votando por "el menos malo".

La uniformidad de pensamiento sirve para desmontar y marginar la crítica, pues donde casi todos pien-

san igual se piensa poco. Contra los intelectuales orgánicos, los transgénicos provienen del poder transnacional. Son los que ven la posibilidad de "humanizar la globalización" y un día son de izquierda y otro de centro, según el interlocutor y el momento. El pensamiento transgénico trae marca de caducidad. Es un tiempo de simplismos: estás conmigo o contra mí. Es un tiempo en que se combate a la memoria, porque ésta conspira contra el pragmatismo del presente. Es un tiempo donde la ética es elástica y depende de los montos.

Para el intelectual orgánico de los subyugados el centro está al fondo a la derecha. Para los intelectuales transgénicos, el centro es la libertad del poder decir una cosa y hacer otra sin que haya consecuencias. La crítica y el debate, como instrumentos de producción de ideas, eran orgánicos, pues derivaban en decisiones y acciones propias. Con el pensamiento transgénico toda crítica es una conspiración de los adversarios. El pensamiento transgénico tiene éxito actualmente y por ello en cada formación política los transgénicos tienen el poder. Los políticos transgénicos, creados por el pensamiento transgénico, coinciden en lo fundamental, y por eso, luego de las batallas que movilizan a los televidentes, terminan pactando. Los transgénicos han vulgarizado la política y han desprestigiado la voluntad de cambio. Para los transgénicos hay que hablar todos los días del cambio para que no cambie nada, pues su esencia es una historia híbrida.

La soberanía es un concepto orgánico, desechado por el pensamiento transgénico. Toda idea que genere pensamientos deberá ser sustituida por una idea final, es decir, transgénica ●



(*) El artículo completo puede ser consultado en www.jornada.unam.mx/2005/may05/

desde Brasil...

Seminarios y Congreso Agroecológicos

- 10 a 13 de agosto - II Seminario Internacional de Agroecología en Botucatu, São Paulo.
- 17 a 20 de octubre : III Congreso Brasileño de Agroecología (CBA) en Florianópolis, Santa Catarina.
- 16 a 18 de noviembre: VII Seminario Estadual y VI Seminário Internacional de Agroecología, Porto Alegre, Rio Grande do Sul.

El tema del III CBA es "la sociedad construyendo conocimientos para la vida" y estará organizado por la Asociación Brasileña de Agroecología, en conjunto con EPAGRI, UFSC y otras entidades e instituciones de Santa Catarina. Se invita a contribuir con ponencias o posters. Habrá además conferencias, debates y mesas redondas así como también eventos culturales y una feria de Sabores y Saberes. La fecha límite para el envío de los resúmenes será el 25 de julio de 2005.

Por mayor información:
<http://www.agroecologia2005.ufsc.br>
agroecologia2005@epagri.rct-sc.br



Seminario sobre comunidades y seguridad alimentaria

En la segunda semana de junio representantes de 110 comunidades que participan en el "Programa de Seguridad Alimentaria y Nutricional" con Acampados y Pre-asentados de la Reforma Agraria de Minas Gerais, junto a los movimientos de lucha por la tierra, realizaron un seminario para evaluar y proyectar el trabajo que están realizando sobre recuperación de semillas locales. Este programa es coordinado por Caritas, organización de la Iglesia Católica. En esos días también se realizó en Grande Bello Horizonte y Zona da Mata un seminario y Feria de Intercambio de Semillas y Plantas Medicinales; este evento fue organizado por el MST y los acampados de Pastorinhas. Una novedad del encuentro fue el intercambio con experiencias de agricultura urbana que apoya la Red de Intercambio de Tecnologías Alternativas. Caritas edita un boletín informativo sobre las diversas actividades que apoya o realiza.

Para recibirlo, contactarse con: Joana Tavares,
 Cáritas Brasileira Regional Minas Gerais:
comunicacaomg@caritasbrasileira.org

IV Encuentro de la "Rede Alerta Contra o Deserto Verde"

Este encuentro realizado en junio en Jacaraipé Municipio de Serra-Espiritú Santo elaboró un manifiesto que entre sus aspectos principales señala: "Nosotros indígenas –Pataxó, Tupinikin y Guarani–, quilombolas, geraizeiros, campesinos, trabajadores rurales sin tierra, pescadores, sindicalistas, biólogos, artistas, representantes de ONGs, de los estados de Minas Gerais, Rio de Janeiro, Espírito Santo, Bahia, Rio Grande dos Sul y Pará convocamos a la sociedad a reflexionar sobre los graves impactos económicos, sociales, culturales y ambientales provocados por la expansión continental del monocultivo de eucalipto y demás cultivos generados por el agronegocio exportador..." Entre las resoluciones adoptadas en el encuentro, se propone:

Fortalecer la resistencia y luchas locales contra el monocultivo, exigir al gobierno una consulta seria y profunda de una nueva política forestal en el país integrada a las políticas de reforma agraria y seguridad alimentaria; desacreditar la certificación del consejo de manejo Forestal (FSC) para plantaciones de árboles en gran escala y desacreditar también otras certificaciones como CERFLOR.

Por la declaración completa, contactarse con: geise.fase@terra.com.br

Asentados producen arroz orgánico

Agricultores asentados en la región metropolitana de Porto Alegre se reunieron en el tercer Seminario sobre Arroz Orgánico en el asentamiento Do Junco, en Tapes. Las experiencias de producción de arroz orgánico se iniciaron en 1997. Hoy existen cerca de 100 familias de asentados produciendo arroz ecológico. Jurez Pereira, un pequeño productor, relató su experiencia de producción de 22 variedades de arroz orgánico en las cinco hectáreas que cultiva. Juárez por 15 años se dedicó a la agricultura convencional y un día se dio cuenta que para la agricultura que estaba haciendo se necesitaba una operación de guerra para producir alimentos. Con una pasión cada vez mayor por la producción orgánica Juárez, con sentido del humor, señaló: “en el inicio era considerado un loco; ahora desconfío que estoy siendo espiado”.

Por mayor información, INCRA/RS, Silvia Cavichiolo
silvia.cavichiolo@poa.incra.gov.br

Llamamiento a la III Cumbre de los Pueblos

Movimientos sociales y populares de América Latina reunidos a fines de abril en la Habana en el IVº Encuentro Hemisférico de Lucha contra el ALCA, convocan a participar en las movilizaciones continentales y en la III Cumbre de los Pueblos. Los días 4 y 5 de noviembre próximo se realizará en la ciudad de Mar del Plata, Argentina, la IVº Cumbre de las Américas organizada por la OEA con la participación de 34 presidentes del continente –con la exclusión expresa de Cuba. Frente a esta Cumbre, continuando con la experiencia de movilización y construcción de las Cumbres de los Pueblos que tuvieron lugar en Santiago de Chile y Québec se propone realizar la III Cumbre de los Pueblos para decir no al libre comercio, no al pago de la deuda externa, no a la militarización y la guerra, no a la pobreza y la exclusión.

Por mayor información: www.biodiversidadla.org

Los negocios ambientales

Las llamadas empresas verdes (energías alternativas, reciclaje, manejo de residuos, agricultura orgánica, entre otras) son un sector que en sólo 20 años ha alcanzado un tamaño comparable al de las industrias aeroespacial y farmacéutica. En el año 2000 el valor de este mercado se calculaba en 450 mil millones de dólares y se prevé que para 2010 llegará a 640 mil millones de dólares. El mercado de los llamados “negocios verdes” comenzó a desarrollarse desde la década de los sesenta ante la necesidad de compensar los daños ambientales provocados por la industrialización, y se prevé que en un futuro cercano la inversión global en el cuidado de los ecosistemas será tan cuantiosa como la destinada a la compra de maquinaria y equipo.

Fuente: www.jornada.unam.mx/2005/jun05/050605

Estudiantes por la Agricultura Ecológica y el Medio Ambiente

Cuba, mayo del 2006

La Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y la Cátedra Agroecológica y de protección del Medio Ambiente “Ana Primavesi” de la Universidad de Ciego de Ávila, Cuba, tienen el placer de invitarles al Segundo Encuentro Internacional de estudiantes por la Agricultura y el Medio Ambiente AgroSOS 2006, que se celebrará en esta Universidad entre el 16 y el 21 del mes de mayo del próximo año. Proponen la participación de estudiantes de todo el Mundo que sientan suyas las inquietudes por lograr una producción de alimentos sobre bases sostenibles en esta lucha por salvar a nuestro planeta.

Por consultas y comunicaciones, contactarse con
MSc. Iván R. Gutiérrez R. a través del buzón de la
Cátedra, catedra@agronomia.unica.cu

Argentina aprobó maíz Bt resistente al glufosinato

El nuevo evento desarrollado por las firmas Pioneer y Dow Agrosiences es un maíz Bt (TC1507) resistente al glufosinato, un herbicida del tipo pre-emergente. “Dicha semilla proviene de variedades e híbridos de maíz genéticamente modificados y es resistente a insectos Lepidópteros y tolerante al herbicida glufosinato de amonio. Cabe destacar que el Senasa ya se ha expedido favorablemente en relación al uso alimentario, humano y animal del material genéticamente modificado, así como de sus subproductos”, indicó la Saggpya en un comunicado de prensa. Este evento transgénico ya fue aprobado por varios de los países socios de la Unión Europea, pero en el seno del bloque aún permanece en debate.

Fuente. Noticias AgroPecuarias,
www.noticiasagropecuarias.com

Informe estratégico oficial estadounidense

Los resultados del último informe del proyecto Global Trends 2020, patrocinado por el National Intelligence Council (Consejo Nacional de Inteligencia) estadounidense, que busca identificar las probables amenazas y desafíos para su hegemonía hacia el año 2020, señala que: para ese año, el PIB de la República Popular China será mayor que el de la mayoría de los países de Occidente y, aunque su poderío es casi una certeza, se mantiene como incógnita si sus relaciones con otros países serán de cooperación o de confrontación; el Islam, por su parte, tanto en su vertiente religiosa como política, tenderá a acrecentar su influencia; y en Latinoamérica la emergencia de movimientos indigenistas políticamente organizados hará tambalear la organización de los Estados y pondrá en serio riesgo la seguridad regional. Según este informe los casos de México, Ecuador, Bolivia y Chile ya lo estarían advirtiendo. Por ejemplo, en el documento "El conflicto Mapuche y su Impacto en la Seguridad Nacional" se señala que la activa resistencia mapuche en las regiones VIII y IX del sur de Chile se convirtió en un tema de seguridad para los militares. El balance del documento era contundente: "Los mapuche son un problema de seguridad porque afectan el orden interno y la tranquilidad pública del país, a través de diversos llamados que los dirigentes del movimiento han efectuado a transgredir el ordenamiento jurídico", amenazando además con sus discursos de autonomía la "integridad territorial" del Estado chileno.

La nota completa realizada por el periodista Pedro Cayuqueo puede ser consultada en el sitio: www.fzln.org.mx

Paraguay: deuda por más naturaleza

El Paraguay será "beneficiado" por Estados Unidos con el canje de la deuda externa por naturaleza por un monto de US\$ 6,4 millones, según informó el embajador del país del norte al gobierno. Ese monto debía servir para el pago de la deuda externa que el Paraguay tiene con EEUU, sin embargo, "davidosamente" el gobierno norteamericano decidió aceptar que el dinero sea destinado a la conservación del medio ambiente. En una carta enviada por la Secretaría para cuestiones internacionales de los EEUU al ministro de Hacienda, se le manifiesta que el Paraguay ha sido seleccionado para participar del programa Tropical Forest Conservation Act (TFCA) de los Estados Unidos.

Por más información: www.sobrevivencia.org.py

Argentina: cuidemos la tierra de nuestros hijos

"La construcción de una agricultura que contenga a todos y que produzca alimentos sanos y accesibles, sin degradar el medio ambiente" fue el propósito del 1er. Encuentro de Agricultura Familiar y Agroecología, donde más de 350 personas se reunieron el 27 y 28 de mayo en la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC), provincia de Córdoba, para intercambiar experiencias entre los actores de la agricultura familiar de todo el país. El encuentro convocó desde productores de huertas urbanas del Gran Buenos Aires y Rosario hasta organizaciones no gubernamentales que brindan apoyo técnico a pequeños productores de Catamarca, Santiago del Estero y Salta, como así también cooperativas de producción orgánica. Las conclusiones de este primer acercamiento a nivel nacional dejó abierta la necesidad de crear una red donde los pequeños productores intercambien experiencias y opiniones sobre el futuro de la agricultura sustentable basada en la producción agroecológica, en la defensa de una soberanía alimentaria y en el diseño de políticas a largo plazo para estos actores.

Por mayor información: www.argenpress.org

Por Costa Rica y contra el TLC

El 14 de abril de 2005 cientos de costarricenses representantes de más de 500 organizaciones sociales y populares de distinto tipo ratificaron públicamente su total y férrea oposición al Tratado de Libre Comercio Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana. En la declaración se señala que "después de más de dos años de estar discutiendo, estudiando y evaluando los potenciales impactos en nuestra institucionalidad, distintos sectores sociales hemos llegado a la conclusión que el TLC, es un instrumento que estimula aún más la concentración de la riqueza, que beneficia a un pequeño sector empresarial (fuertemente ligado a los Partidos Liberación Nacional y Unidad Social Cristiana), que viola nuestra soberanía territorial, que entrega nuestra riqueza natural, que aniquila nuestra institucionalidad y que golpea a nuestra pequeña y mediana producción agrícola campesina... Reiteramos que el TLC fue negociado en forma antidemocrática, con documentos secretos, sin consulta real a los sectores productivos y sociales. Sólo con más organización, con más movilización popular, lograremos derrotar este intento neoliberal de entregar nuestra institucionalidad, nuestra soberanía y nuestro futuro.

Por la declaración completa, contactarse a través de info@anep.or.cr y www.anep.or.cr

Sumideros de carbono en los Andes ecuatorianos

Este libro subtítulo "Los impactos de las plantaciones forestales del proyecto holandés FACE - PROFAFOR sobre comunidades indígenas y campesinas" es el resultado de un trabajo conjunto de Acción Ecológica - Ecuador y el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM, por sus siglas en inglés). En su introducción se señala que "además de exigir reducciones insignificantes frente a la magnitud del problema climático, el Protocolo de Kyoto permite a los países industrializados evadir sus compromisos de reducción de emisiones a través del Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL). La iniciativa gestada en el seno de las Naciones Unidas bajo el pretexto de combatir 'o mitigar' el cambio climático ha originado El Mercado de Carbono, de proporciones incalculables.

El Mecanismo de Desarrollo Limpio surgió cuando la Convención Marco sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas señaló que el Efecto Invernadero podía ser combatido de forma costo-efectiva por los países industrializados, por medio de inversiones en la reducción y secuestro de Gases de Efecto Invernadero en otros países: los países industrializados consiguen desplazar responsabilidades más allá de sus fronteras a través de proyectos -de utilidad real incierta- implementados en países pobres. Para los países industrializados el precio por absorber es mucho menor que el precio por reducir". El Proyecto FACE-PROFAFOR es un buen ejemplo de esto.

El proyecto tiene "la Certificación Forestal del FSC (Forest Stewardship Council), lo que se presenta como garantía de buen manejo de los recursos forestales frente a la opinión pública internacional. La fundación holandesa FACE pretende 'capturar' carbono en plantaciones de pino establecidas en ecosistemas primarios de Ecuador. Esta supuesta 'captura' de carbono es barata para Holanda porque no toma en cuenta varios costos que están siendo absorbidos por comunidades campesinas y ecosistemas primarios del país huésped. Factores como el bajo o nulo costo por el uso de la tierra, el trabajo campesino gratuito y el desplazamiento de actividades productivas de las comunidades, sumados a las externalidades generadas por el proyecto -como los impactos ambientales sobre el suelo, la pérdida de retención de agua y una mayor liberación de carbono por el establecimiento de las plantaciones en el páramo- vuelven al proyecto FACE PROFAFOR un absurdo..."

*El libro en PDF, puede ser consultado en www.wrm.org
Para obtener el libro contactarse con:
bookswrm@wrm.org.uy*

"Fábricas de celulosa: del monocultivo a la contaminación industrial"

El Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales anuncia la publicación de un nuevo libro: "Fábricas de celulosa: del monocultivo a la contaminación industrial".

La producción de celulosa y papel ha estado asociada durante mucho tiempo con la deforestación y la contaminación ambiental. Más recientemente, ha sido la fuerza impulsora de la propagación de los monocultivos de árboles de crecimiento rápido para alimentar el consumo siempre creciente de papel y cartón. Dado que los árboles crecen más rápido en los países tropicales y subtropicales -donde además la tierra, el agua y la mano de obra son baratas y donde la protección ambiental es menos estricta que en el norte- la industria ha comenzado a trasladar la producción de celulosa hacia el sur.

Teniendo en cuenta el carácter destructivo de las plantaciones de árboles para celulosa y de la propia producción de celulosa, consideramos importante que las personas afectadas por las plantaciones o por la contaminación relacionada con la producción de celulosa, puedan disponer de información relevante al respecto. El libro (también disponible en inglés y próximamente en portugués) está dividido en dos secciones: la primera contiene una serie de artículos analíticos sobre el escenario de la producción de celulosa y papel, en tanto que la segunda incluye una selección de artículos sobre plantas de celulosa y plantaciones asociadas en un amplio grupo de países en África, Asia, América del Sur y Oceanía.

Organizaciones no Gubernamentales y Organizaciones de Pueblos Indígenas pueden solicitar una copia gratuita del libro. Para esto, por favor contactar al Secretariado Internacional del WRM en la siguiente dirección electrónica: bookswrm@wrm.org.uy y enviar sus datos para realizar el envío.

